

DE LA *LOCA GEOGRAFÍA* DE MISTRAL A LA GEOGRAFÍA
MILITAR DE PINOCHET: EL PERIODO DE LA
INSTITUCIONALIZACIÓN GEOGRÁFICA EN CHILE (1889-1979).

Rodolfo Quiroz* y Ángel Narvaez**

* Departamento de Geografía, Universidad Alberto Hurtado (roquiroz@uahurtado.cl)

** Departamento de Geografía, Universidad Alberto Hurtado (angelo.narvaez@gmail.com)

Artículo recibido: 31-03-2014
Artículo aceptado: 02-06-2014

RESUMEN

El presente ensayo busca reconstruir y discutir el periodo de institucionalización de la geografía en Chile. Comprendida desde finales del siglo XIX hasta avanzado el golpe militar (1979), la institucionalización de la geografía está marcada por el desplazamiento de una razón de Estado nacionalista y progresivamente desarrollista, a una razón de Estado utraliberal y neoconservadora que paulatinamente escinde las prácticas geográficas de su formación holística y pública. Finalmente, lejos de constituir una ruptura, se discute el estado actual de la geografía y su relación histórica con la institucionalización militar, sumergida en una profunda continuidad entre el saber conservador, instrumental y liberal de las prácticas geográficas y las principales formas de representación social de la geografía.

Palabras clave: prácticas geográficas, epistemología, Pinochet, utraliberalismo, neoconservadurismo.

ABSTRACT

This essay seeks to reconstruct and discuss the period of institutionalization of geography in Chile. Ranging from the late nineteenth century until well into the military coup (1979), the institutionalization of geography is marked by the displacement of a reason nationalist developmental state and gradually, at a rate of neoconservative and State utraliberal gradually cleaved geographical practices its holistic and public education. Finally, far from being a break, the current state of geography and its historical relationship with the submerged military institutionalization in a deep continuity between the conservative, liberal and instrumental knowledge of geographical practices and the main forms of social representation is discussed geography.

Key words: geographical practices, epistemology, Pinochet, ultra-liberalism, neo-conservatism

INTRODUCCIÓN

El sujeto/objeto que abordamos en este ensayo, la producción de prácticas geográficas en Chile, caracteriza los centros militares y universitarios como los puntos nodales del proceso de institucionalización, entrelazando sus métodos y enseñanzas. Se discute y analiza la incorporación de las diferentes prácticas ligadas al saber geográfico nacional, desde del primer programa de *Historia y Geografía* en claves docentes y educacionales (1889), encomendado al joven geógrafo alemán Hans Steffen (1865-1936), hasta la aprobación del plan de estudios de geógrafos del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile en 1977, que coincide significativamente con el primer lustro del régimen militar. Defendemos este periodo de institucionalización, porque a nuestro juicio, allí converge el núcleo de la historicidad geográfica del país. Es decir, ya sea previo o posterior a este periodo, sus ramificaciones convergen hasta hoy, trazando subterráneamente la propia historicidad de nuestro país y las significaciones sociales más relevantes del campo geográfico.

Metodológicamente así, la institucionalización de la geografía puede ser entendida como el periodo y proceso acumulativo de acciones y circunstancias históricas que validaron, direccionaron y configuraron paulatinamente la incorporación de la geografía a la vida pública nacional, ya sea desde un influjo civil o militar. Desde luego, no se trata de una institucionalización homogénea, estable o simplemente unidireccional, sino por el contrario, se trata de comprender el desplazamiento cualitativo de las diferenciadas formas institucionales de las prácticas geográficas de nuestro país; conocer y ensayar históricamente sus contradicciones internas y externas, así como reabrir y re-codificar el patrón común que funda a la geografía – generalmente sin distinciones de clase o lucha de clases- como la representación *espacial y natural* del territorio del Estado, en su paso del largo siglo XIX al corto siglo XX.

Se trata, pues, de la etapa más rica y abrumadora de contenidos, aunque ciertamente, la más extensa y compleja en tanto cadena de significados, muchas veces dramáticos y altamente indisociables a los cambios históricos del país. Por lo mismo, rechazamos de plano la categorización institucional propuesta por Liendo en su estudio de la profesionalización de la geografía (Avalos, 2004; Liendo, 2004). Primero, por tratarse de episodios aislados y lineales de ciertas prácticas geográficas (casi exclusivamente académicas y en vías de burocratización), carentes de una

mirada histórica imbricada con la sociedad chilena. Segundo, porque el ejercicio profesional de la geografía de ningún modo puede abarcar el conjunto de significados y prácticas geográficas producidas socialmente (o desde sus instituciones), ya sea desde los niveles educacionales hasta el ejercicio académico o político de la geografía. Y tercero, porque para hablar de institucionalidad geográfica en general, también es necesario abrir un escenario epistemológico de la geografía (tanto en el plano nacional como internacional) y sus encuentros y desencuentros con las significaciones sociales, cuestión que Liendo simplemente silencia. Ante estos inconvenientes, proponemos al menos, tres rutas simultáneas y divergentes que han definido las prácticas geográficas, desde luego, mucho más allá de la profesionalización. De hecho, concluimos que la profesionalización es un gran problema abierto y, sin embargo, fundamental para repensar las rutas sociales de la geografía.

Volviendo a los vectores históricos, en primer lugar, desde finales del siglo XIX distinguimos un desplazamiento de una institucionalización formativa y educacional de horizontes ilustrados y prácticos docentes, fundacional, hacia una formación e institucionalidad geográfica cada vez más técnica y especializada que, paulatinamente, comienza a definirse como razón de Estado (de Bienestar) en la década del 40'. La expresión social que cristaliza este proceso puede observarse en *La geografía económica de Chile*, organizada y editada por la *Corporación de Fomento de la Producción* (CORFO) en 1950. Desde este monumental trabajo e instrumento económico del Estado chileno, surge por primera vez una geografía académica -mayoritariamente anclada a la Universidad de Chile- que, una vez avanzada su autonomía frente a otros conocimientos, se amplía e intensifica mediante la creación del primer plan de geógrafos (1966). Lentamente así comienza a vigorizarse la idea profesional, siendo su principal gestor y promotor, el geólogo y geógrafo Humberto Fuenzalida Villegas (1904-1966). Si bien la geografía tiende a ser concebida como un saber práctico y profesional, contradictoriamente todavía goza de una vasta formación humanística y científica, anclada en la esfera pública y social del Estado que, lejos de cualquier tipo de especialización y/o conjugación estrictamente técnica o burocrática, sigue abierta al pensamiento ilustrado y a la producción de conocimiento académico, en general. Es decir, todavía la geografía no se tecnifica y el geógrafo puede ser considerado como cualquier intelectual o estudioso de las humanidades o ciencias naturales.

Por otro lado, y simultáneamente, desde la década del treinta surge con fuerza una segunda dirección institucional de las prácticas geográficas, a saber: la geografía de pretensión militar definida como un saber estratégico y, por consecuencia, monopolio del conocimiento militar. Dichas iniciativas, la mayoría de ellas altamente pragmáticas, geodésicas y descriptivamente físicas, terminan gestando una perspectiva geopolítica de alcances estatales, siendo el general del Ejército Ramón Cañas Montalva (1896-1962) el actor fundamental de su cristalización. Cabe destacar que Cañas Montalva fundó la primera revista de pretensión científica del campo geográfico nacional, *Terra Australis* (1948) y además fue director de importantes instituciones de carácter geográfico, tales como el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) y el Instituto Geográfico Militar (IGM), entre otras funciones y reconocimientos.

Finalmente, surge una tercera dirección, profundamente marcada por la irrupción militar de 1973 y la propia influencia de Pinochet. Aquí convergen y se transforman las dos anteriores rutas (las prácticas geográficas académicas y militares), pero desde un nuevo prisma. A partir del régimen, la pretensión profesional de la geografía pasa a ser parte de la estrategia de “seguridad interna” y desarrollo del Estado, creando así una función geográfica nueva o una refundación de las prácticas geográficas civiles, pero, marcadas por los límites epistemológicos militares en un clima histórico de altas ramificaciones sociales e ideológicas que, a su vez, abarca la totalidad social del país. Se trata, pues, de un proceso geográfico que lleva la marca ineludible de la obra de Pinochet y que sin embargo poco y nada tensiona a la comunidad geográfica nacional. La dictadura militar, en efecto, reinició el ciclo profesional de la geografía fundado en el sesenta, pero implicó nuevos contenidos, sutilmente digeridos o asimilados por el conjunto de centros y formadores del saber geográfico nacional.

Como diría Lacoste en *La geografía un arma para la guerra* (1976), se petrificó una nueva geografía institucionalizada de los *Estados mayores* que, por un lado, transformó las funciones profesionales sutilmente y, por otro, reivindicó la enseñanza descriptiva de la *geografía de los Profesores*. Al mismo tiempo, se profundizó la científicidad como mecanismo de legitimación y autoridad, negando implícitamente la capacidad *creativa* de las prácticas geográficas, en el sentido de imaginar una nueva espacialidad social o instituir una geografía compenetrada con las producciones populares o socialmente activas (Lefebvre, 2013). Mediante esta operación teórica-práctica, la dictadura justificó así el saber geográfico desde el

“experto” profesional o planificador “espacial” que, a lo largo del proceso, terminó naturalizando o subsumiendo el sentido geográfico social, anclado en las necesidades sociales y/o sus voluntades transformadoras.

La elaboración de este trabajo, entonces, forma parte de un proyecto de altas pretensiones: reconstruir una memoria crítica de las prácticas geográficas en Chile, más allá de las nostalgias, más acá de los silencios. Y es que desde la tardía llegada de la geografía a la división universitaria del conocimiento moderno, -trazada en claves positivistas y naturalistas a finales del siglo XIX-, hasta las diversas y especializadas geografías de nuestros días, persiste una separación irreconciliable entre el conocimiento geográfico social y el conocimiento geográfico moderno. Esta escisión fundacional, se amplifica en el caso de Chile producto de varios factores –colonización del saber, escisión de la cultura y sus prácticas sociales, la exacerbación del *arte* de los “expertos”, la producción intelectual sin sentido, la violencia heredada por la dictadura, etc.- que terminan cerrando cualquier intento de socialización y enseñanza crítica y didáctica de la geografía. El problema central visto en su conjunto, es que no existe una memoria activa de las prácticas geográficas, por lo tanto, se prescinde de una historicidad crítica capaz de abrir una identidad (sujeto) que permita una significación social profunda, de cara a las prácticas sociales, abierta a nuevas subjetividades.

Durante más de tres décadas la geografía chilena se ha formado sin comprender o siquiera balbucear su propia historia, negando así cualquier posible significación social de ruptura. Se nos ha dicho, una y otra vez, que la geografía nace de la mano de Humboldt y Ratzel allá por finales del siglo XIX, o que la geografía es el ordenamiento del territorio y una herramienta clave para el desarrollo, o que la geografía la hacen los geógrafos (porque nunca se habla de geógrafas, no existen), o que siempre ayuda a tomar mejores decisiones “espaciales” porque es “la ciencia del espacio”. O, peor aún, mediante un ingenuo chauvinismo, se nos ha repetido sostenidamente que la geografía es la síntesis de los aspectos físicos y humanos, y que los geógrafos son una especie de “operadores espaciales” de alto magnetismo profesional, incólumes a cualquier tarea, ya sea ambiental, social, regional, cartográfica, etc. En fin, nos han inculcado muchas ideas que son relativamente ciertas, si es que no son tensionadas al calor de nuestra realidad histórica, si es que no construyen sentido al quehacer de nuestras propias prácticas geográficas. Frente a estas medias verdades, proponemos.

La geografía como práctica social nace en los procesos sociales y emerge en determinados contextos históricos que la marcan; si bien la huella de Humboldt y Ratzel es una consolidación progresiva del pensamiento occidental y la totalidad de su geografía, dicha huella es indiferente y superflua si no la *reapropiamos* o tensionamos desde las prácticas geográficas en Chile. O visto de otro modo, ¿de qué nos sirve un ejercicio profesional sintético o “científico” exitoso, abstracto, si ni siquiera forjamos una producción de conocimiento atento de nuestro origen y cotidianidad, si ni siquiera cuestionamos nuestras posibilidades o límites, o al menos, ensayamos traspasar las actuales fronteras teóricas y praxiológicas? Sobre la base de esta necesidad epistemológica crítica e histórica, en este ensayo proponemos una lectura crítica de las diferentes prácticas geográficas que han definido el saber geográfico nacional.

Partimos de la base que en Chile ha existido una vasta producción geográfica conforme a la historia social de nuestro país. Sin embargo, producto de la gran operación teórica y práctica instalada por el régimen militar y continuada por los gobiernos democráticos, constatamos una escisión del relato interno de las prácticas geográficas más contemporáneas, perdiéndose entre la naturalización del saber profesionalizante, por un lado, o la pretensión de una geografía crítica sin historia, por el otro. Ambos polos han perdido la fibra histórica social de las prácticas geográficas y se han sumergido en trazos sueltos que sólo observan los intereses de una tasa a medio llenar, o a veces, a medio vaciar. Es allí donde ponemos estas líneas a discutir.

2.1 HANS STEFFEN Y EL AFLUENTE FUNDACIONAL DE LA GEOGRAFÍA EN CHILE

Si arrancamos la institucionalización de la geografía con Hans Steffen, no sólo se debe a su vasta erudición¹ o producción intelectual, ni tampoco a una simple vinculación con el Estado, ni mucho menos a un etnocentrismo encubierto que busca ensayar una historicidad desde los *individuos* ilustres o sus ideas centrales, hegemónicas. Más bien, arrancamos con el joven alemán –tenía 27 años- debido al profundo impacto y significado social que implicó su llegada al país. Solo desde allí, posteriormente, es posible recuperar y dar lugar a su obra.

¹ Para hacerse una idea de este punto recomendamos la lectura de *El Dr. Hans Steffen* de Ricardo Donoso, publicado en la Anales de la Universidad de Chile (1936).

En efecto, la llegada del joven Steffen nace de los requerimientos de una educación pública adolescente, cercana a sus inicios. Más específicamente, surge producto de un nuevo impulso educativo comandado por el rectorado de Diego Barros Arana y su pretensión de actualizar el plan de estudios suscrito en 1868. La constante insistencia de la impronta geográfica alemana advertida por Valentín Letelier y Claudio Matte Pérez –quienes también se formaron en Alemania-, al propio Barros Arana y otros importantes funcionarios de gobierno, finalmente concretó el arribo de Steffen (Gangas y Santis, 1987; Santis, 1989).

Próximos al fin del siglo XIX, todavía no se desataba la trágica caída del gobierno de Balmaceda y el proyecto de un espacio público cualitativamente estatal. Siendo Ministro de Instrucción Pública, Federico Puga Borne, el joven Steffen se convirtió en el catedrático fundador de *Historia y Geografía* del Instituto Pedagógico en 1889, dependiente de la Universidad de Chile. Recién comenzaba la gestación de un plan específico y moderno para la gestación del profesorado nacional. El objetivo de esta nueva institución, por consiguiente, era “formar profesorado de Estado en diversas asignaturas en dos secciones: de humanidades superiores y de ciencias. Geografía e historia, como era de esperar, quedó inserta en la sección de humanidades superiores” (Gangas y Santis, 1987: 80). Por primera vez, la geografía comenzaba a perfilarse académicamente en principios modernos y científicos, aunque muy lejos de conectarse con problemáticas sociales. Steffen fue un destacado alumno de filosofía y humanidades en las universidades de Berlín y Halle, y para 1888 ya contaba con el grado de doctor, tras un elogiado estudio geográfico sobre la Franconia interior (Donoso, 1946: 6). Antes de Steffen, la mayoría de los textos geográficos correspondían a series descriptoras y memorísticas de variables físicas o ambientales, donde no había un programa epistemológico capaz de sustentar los problemas geográficos (Gangas, 1985).

No obstante a estos indicadores de ordenación, siguiendo la interna fragmentación del conocimiento moderno, la enseñanza de la geografía o su codificación institucional quedó inmersa en dos facultades. Por un lado, se integró a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, mediante la carrera de ingeniero-geógrafo y cartógrafo (desde mediados del siglo XIX, muy cercada por los militares). Y, por otro, formó parte de la Facultad de Filosofía y Humanidades que, internamente, se conformaba con el Instituto Pedagógico y su Departamento de Historia y Geografía. De esta forma, la geografía de Steffen quedó adherida al modelo de educación y fue responsable por más de tres décadas o tres generaciones de estudiosos de la

geografía (Donoso, 1946). Cabe destacar que, paralelamente, en 1890 ya Enrique Espinoza publicaba su *Geografía descriptiva de la República de Chile*. Un libro que tuvo una gran circulación –cuatro ediciones– y que también constataba el déficit en la enseñanza del cuerpo geográfico nacional.

Avanzada su incorporación a la casa universitaria, en 1893, Steffen elaboró el *Programa de Geografía e Historia* (pp. 197-204), perteneciente al *Plan de estudios y programas de instrucción secundaria*, el cual fue aprobado por el Consejo de Instrucción Pública para los liceos del Estado (Donoso, 1946). Lejos de involucrar un desarrollo estrictamente interno o un gran estudio geográfico nacional, la tarea pedagógica de Steffen implicó profundos cambios a la hora de pensar la geografía del país, su enseñanza y su imaginario. Si bien esta primera generación se circunscribe en la pugna entre el naturalismo alemán ritteriano y el regionalismo francés vidaliano (Gangas y Santis, 1987), lenta y paulatinamente va anclándose en la segunda posición. Según Gangas y Santis, entre la primera generación de geógrafos que formó Steffen, puede destacarse Julio Montebruno López (1871-1947), Luis Galdames Galdames (1882-?), Elías Almeyda Arroyo (1883-1958) y Luis A. Puga Rojas (1886-1974) (Gangas y Santis, 1987: 85). Todos ellos fueron importantes tejedores de las sucesivas prácticas geográficas; sobre todo, don Elías Almeyda Arroyo, quien elaborará los primeros textos educativos de la geografía universitaria (Quiroz, 2009).

Ahora bien, más allá de estas apreciaciones metodológicas, es un hecho que la llegada de Steffen cristaliza el conjunto de saberes y prácticas geográficas que venían desarrollándose a lo largo del siglo XIX. Ello puede fundamentarse desde la última década del siglo XIX (1892-1898), cuando con el apoyo explícito de Barros Arana, Steffen comienza sus estudios limitrofes al sur de Chile, generando importantes contribuciones que exploran tanto la cuestión física como geopolítica del extremo del país (Donoso, 1946; Gangas, 1985). Steffen no solamente recorrió el valle de Peulla, el cordón de la cuesta de los Raulíes, el Río Frío, los ventisqueros del flanco oriental del macizo del tronador, sino que también instituyó una significación “pública” del saber geográfico, simbolizado desde la defensa territorial del Estado chileno².

² Entre 1893-1894, Steffen exploró la región del río Palena y Puelo, constatando en situ *la división interoceánica de las aguas* (Donoso, 1946, p. 8). En 1896 continuó por el Río Manso, reconociendo la hoya hidrográfica del río Aysén. Entre 1897-98 prolongó su exploración por el valle del río Cisnes y un año después continuó por los fiordos y desembocaduras del paralelo 46°, descubriendo y bautizando tres ríos: Baker, Bravo y Pascua. A raíz de estos trabajos,

Y es que al constituirse el Tribunal Arbitral en Londres, con el fin de definir los límites de Chile con Argentina en el sur del país, Steffen pasó a ser consultor técnico y asesor del gobierno de Chile por decreto de Estado en 1899 (Donoso, 1946). Para ello, Steffen elaboró informes incorporados a la memoria explicativa de los cuatro tomos que presentó la defensa chilena y, además, redactó y construyó los materiales cartográficos para posteriormente responder a las réplicas argentinas. El fallo finalmente se dio en Noviembre de 1902. Dos años después, uno de los ministros de la corte londinense, sir Thomas Holdich, recordaba a Steffen tras su visita como miembro de la comisión arbitral en la zona de conflicto:

Su conocimiento práctico de la costa del Pacífico y de los caminos de la costa hacia el interior, logrados en sus exploraciones de la región en interés de las reclamaciones chilenas, no conoce probablemente rival alguno, y sus condiciones para obtener los servicios del elemento más capacitado, así como para proporcionar las últimas informaciones más detalladas en los asuntos esenciales, fué (sic) de inapreciable valor. Desempeñó las funciones de comisario y oficial encargado de los transportes, al mismo tiempo, mientras permanecimos en territorio chileno, y el de guía y consejero científico de la expedición, de modo que estaba siempre ocupado. Ciertamente el Gobierno chileno no pudo encontrar un defensor más serio y más capaz de que este distinguido profesor alemán (porque, según mis noticias, el Dr. Steffen no se ha naturalizado en Chile), y en el recuerdo que fue (sic) para mí personalmente de tanto interés, siempre evocaré agradablemente la enorme y cortés ayuda prestada por este gran explorador y geógrafo³ (Donoso, 1946:10).

Luego de sus siete exploraciones a la Patagonia chilena, Steffen publicó *Viajes de exploración y estudio en la Patagonia occidental* (1892-1902) en 1909. Según Donoso (1946), Steffen fue un erudito profesional con gran estilo literario. Entre sus múltiples colocaciones destaca su *Contribución de los alemanes al estudio de la*

Steffen se convirtió en autoridad en materia geográfica del sur y al mismo tiempo actor clave en la definición de los territorios patagónicos con Argentina.

³ El texto original se intitula *The countries of the Kin'g Award*, por el coronel Sir Thomas Holdich, London Hurst and Blackett Limited, 1904, págs. 382-383.

geografía y geología de Chile durante el primer siglo de la Independencia (1910)⁴, y, un año después, su estudio crítico de *Anotaciones a la "Historia Indica" del Capitán Pedro Sarmiento de Gamboa*⁵ (1911). Otro texto que habría que desterrar y discutir es, *Apuntes sobre algunas obras históricas y geográficas relativas a Chile* (1929), publicado en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*⁶. Finalmente, por complicaciones de salud, en 1913 Steffen se jubila trasladándose a Berlín, falleciendo en Suiza en 1936.

2.2 EL REPUNTE DE LA GEOGRAFÍA MILITAR

La geografía de Steffen marcó la ruta de la geografía chilena del siglo XX: por un lado, abordó la tarea de crear un conocimiento nacional y físico del país en la formación de los nuevos ciudadanos; y por otro lado, implícitamente continuó y fortificó la importancia de un saber estratégico del territorio, tradición decimonónica expresada en el saber geográfico del Ejército y sus proyecciones cartográficas y geopolíticas. En ese sentido, cabe destacar que paralelamente a las expediciones de Steffen, en 1891, se creó la Oficina Geográfica del Ejército. Y una década más tarde, se fundó la *Sociedad Chilena de Historia y Geografía*⁷ en 1911 (Gangas y Santis, 1987) que, de una u otra forma, dibujó un imaginario más significativo de la geografía de Chile.

Por otra parte, y circundante a este proceso de institucionalización, mucho más relevante, es la creación del *Instituto Geográfico Militar* (IGM), bajo el gobierno de Arturo Alessandri Palma en 1922. De esta manera, ya se comenzaba a vigorizar el sentido militar de la geografía y su función geodésica y cartográfica de Estado. De ahí que por vía decreto de Estado, en 1930, el IGM pasó a convertirse en "la autoridad oficial, en representación del Estado, en todo lo que se refiere a la geografía, levantamiento y elaboración de cartas del territorio nacional" (Sepúlveda, 1966; Hirt y Palominos, 2011). Eran tiempos de auge militar pero también de importantes crisis políticas entre las fuerzas liberales y conservadoras (Ibañez del Campo y Alessandri). En este contexto, para la institucionalidad del Estado pareciera que la geografía

contiene un sesgo práctico y facilitador en sus funciones soberanas vía militarización. Una situación que si bien prevalece hasta la actualidad, no deja de tener menos ocultamientos y contradicciones históricas a la hora de entender el desarrollo de la disciplina⁸.

Ahora bien, si por un lado la geografía era representada públicamente como una función militar y geofísica (o geodésica) de las estructuras nacionales; por otro lado, subterráneamente, la disciplina avanzaba sus horizontes epistemológicos junto con la sociología, la antropología y la ciencia económica. Entre 1926 y 1930 un joven egresado de historia y geografía de la Universidad de Chile, Humberto Fuenzalida Villegas (1904-1966), realizaba sus estudios en la Universidad Sorbonne de París, bajo la formación de De Martonne y otros destacados regionalistas franceses. Entrando la década del treinta, ya obtenía las especialidades en geología y geografía física (Gangas y Santis, 1987), comenzando así un silencioso y nuevo capítulo de las prácticas geográficas. Consecutivamente, a nivel nacional, se configuraba un importante re-encuadramiento político y social cristalizado por la llegada de los gobiernos radicales en 1938, que al mismo tiempo coincidían con una fuerte empresa geopolítica por la posesión chilena en la Antártica desde el mando militar.

Precisamente bajo este impulso, en 1935 se creó la organización del *Comité Nacional de Geografía, Geodesia y Geofísica*, organización gubernamental que funcionó bajo la tuición del Director de IGM y, por supuesto, la activa participación del coronel del Ejército Ramón Cañas Montalva que, desde varias décadas atrás, *atrincherado* en el estrecho sur del país, venía ensayando y publicando un importante archivo geopolítico fundado en la necesidad estratégica de la posesión Antártica de Chile. Cañas Montalva fue general en Jefe del Ejército entre 1947-1949 y, como veremos más adelante, fue un significativo promotor del estudio geopolítico y, por consecuencia, de la geografía. Desde 1946 Cañas fue designado Director del IGM, el cual asumió creando ese mismo año la *Revista Geográfica de Chile Terra Australis*, órgano del Comité Nacional de Geografía, Geodesia y Geofísica, el cual presidió⁹. La

⁴ Imprenta Universitaria, 69 págs.

⁵ Anales Universidad de Chile, pp. 1007-1214.

⁶ Enero-Marzo, número 64, pp.184-192.

⁷ Se forma en Santiago, sobresaliendo el nombre de los ingenieros-geógrafos Luis Risopatrón, Greve y García Gorroño (Gangas y Santis, 1987).

⁸ Nos referimos al hecho que abordaremos más adelante: el significado ideológico de las prácticas geográficas en la dictadura militar arrancada el 11 de Septiembre de 1973.

⁹ En su inauguración fue electo Vicepresidente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, del cual luego será Presidente. Posteriormente, en 1954 presidió la inauguración del Centro Panamericano para la Formación de Expertos en la Evaluación de Recursos Naturales; el mismo año es electo Director de la Sociedad Científica de Chile y realiza el curso de extensión

amplitud y magnitud de estas actividades, además de una profusa producción bibliográfica y contacto directo con intelectuales como Rudolf Killején (Peña, 2013), implicó que Cañas haya influido “primero a muchos militares; luego, a historiadores, juristas y finalmente, a algunos geógrafos” (Gangas, 1985: 58)¹⁰. Con Cañas, desde luego, se produce una intensificación de la geografía en el mundo militar a través de una reflexión geopolítica concordante con la razón geográfica militar operativa desde 1891 hasta la actualidad. La razón cartográfica y la reflexión geopolítica son los dos caminos recorridos por la institucionalización militar de la geografía en Chile. Aún así, el aporte de *Terra Australis* y por extensión de Cañas, puede pensarse cualitativamente a través de la divulgación de la geografía. En un estado del arte de la investigación geográfica a la década del sesenta, según Sepúlveda, el aporte de *Terra Australis* se debe producto la constancia y contenido: “han publicado ininterrumpidamente 19 números entre 1948 y 1961. Entre ellos está condensado, al margen de la simple divulgación, un valioso material que aclara múltiples aspectos de la geografía chilena” (Sepúlveda, 1966: 25), entre los cuales figura el destacado Alejandro Lipschutz y una provocadora serie de artículos sobre los pueblos originarios fueguinos (Sepúlveda, 1966). Sin duda se trataba de un esfuerzo editorial que trasciende el sentido originalmente militar de la geografía y que por defecto, queda pendiente de analizar. Según Juan Cristóbal Peña, en su magistral ensayo *La secreta vida literaria de Augusto Pinochet* (Debate, 2013), Cañas Montalva fue relativamente

de la Universidad de Chile titulado *La Geopolítica de Chile*. Dos años más tarde, en 1956, asiste al Congreso Mundial de Geografía en Río de Janeiro y preside el Comité Panamericano para el Año Geofísico Internacional. Afinando su íntima relación con las prácticas geográficas, en 1958 propone la creación de un Centro Continental para la Formación de Geógrafos Profesionales y en 1960 organiza el Primer Simposio de Geodesia en Santiago. Entregado su cargo en el IPHG es declarado Presidente Honorario.

¹⁰¿Entre historiadores y juristas? A comienzos de la misma década el profesor Prislav Weisenberg introducía la geopolítica como materia en sus cursos en los Departamentos de Geografía, Historia y Ciencia Política en la PUC (Gangas, 1985: 59). ¿El curso? Filosofía de la Historia. Por otra parte, Federico Marull, abogado, había presentado en 1956 su tesis para optar el título de Profesor de Estado en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile titulada *Introducción a la Geopolítica* (Santis, 1998: 139), material a partir del cual realizaría posteriormente cursos de geopolítica a los estudiantes de Pedagogía en Historia y Geografía. Si bien las experiencias de Weisenberg y Marull representan esfuerzos marginales en comparación a los de Cañas Montalva, constituyen los primeros antecedentes de la introducción de la geopolítica en el mundo universitario.

cercano a Pablo Neruda, lo cual daría una muestra del amplio y controvertido imaginario intelectual que sería la vida de Cañas.

Volviendo al proceso original de estos cambios cualitativos de la formación geográfica, como sosteníamos más arriba, avanzada la década del treinta se extiende o emerge el periodo del *Frente Popular* y un nuevo ciclo histórico para el país que, por extensión, constituirá una nueva significación social de la geografía. Durante este nuevo ciclo, se va a renovar la disciplina geográfica disputando y equiparando su significación militar a través de las universidades que, aun ancladas en preceptos naturalistas, irán incorporando paulatinamente la idea de una geografía humana y práctica profesional, como síntesis del orden geográfico y sus relaciones en la experiencia de vida (regionalismo francés). Para demostrar esa relativa y cambiante paridad militar y civil de la geografía, en investigaciones futuras sería significativo explorar y observar los itinerarios, por un lado, de Humberto Fuenzalida Villegas en la carrera universitaria y, por otro, los fundamentales pasos de Ramón Cañas Montalva en la formación militar y la razón estatal geográfica. Asimismo, será necesario recuperar sus múltiples intercambios y cooperaciones que, lamentablemente, por falta de materiales, hemos prescindido.

2.3 ENTRE LA INDUSTRIALIZACIÓN Y LA GEOPOLÍTICA

El terremoto de Chillán de 1939, como se sabe, agilizó la primera política nacional y económica productiva del Estado chileno: la creación de la *Corporación de Fomento de la Producción* (CORFO). Siendo uno de los terremotos más devastadores de la historia de Chile, con centenares de víctimas y multitudinarias edificaciones públicas y privadas dañadas, implicó una radical tarea de reconstrucción nacional y el inicio de la industrialización chilena en lo que se denominó el modelo desarrollista o keynesiano. Este cambio morfológico del Estado, también respondía a correlaciones externas y supranacionales que suponían un equilibrio productivista y la emergencia de políticas sociales. La pugna entre socialismo y capitalismo encontraba ribetes diferenciados y relativamente abiertos por la hegemonía en América Latina. Los estados latinoamericanos por primera vez comenzaban a reconstruir un giro interno de sus institucionalidades y la implementación de sus políticas. Se trataba, pues, de un programa desarrollista que desde luego también bélicamente expresaba las secuelas de la segunda guerra mundial y el conjunto de políticas globales que obligaban a poner la carestía social en el centro de los instrumentos financieros del Estado.

El Estado chileno venía permeado de continuas políticas liberales y conservadoras que, producto de la agitada movilización social de finales de siglo XIX y comienzos del XX. Esto significó que Chile fue uno de los primeros países latinoamericanos que comenzó con la aplicación de leyes sociales; como la ley de vivienda social de 1905. De allí el carácter catalizador de la CORFO que, internamente, tensionó el sentido de propiedad privada industrial hacia nuevas posesiones económicas desde un Estado benefactor. En ese contexto, uno de los primeros objetivos de la CORFO fue la creación de un estudio sistemático del comportamiento económico, político y natural del territorio chileno: un catastro científico y racional de los principales recursos y potencialidades, así como una estrategia de desarrollo regional capaz de buscar las mejores condiciones de maximizar la productividad económica nacional. Fue allí que la geografía comenzó a situarse estratégicamente desde una mirada total, integral y nacional, anclada a las pretensiones del Estado, más allá de sus revueltas geopolíticas (incursionadas por Cañas)¹¹.

Sin embargo, imaginariamente la geografía todavía no gestaba una función social legítimamente anclada en un saber institucional o estrictamente intelectual. Un testigo de aquello es don Eusebio Flores Silva cuando nos relata que “Geografía de Chile de Elías Almeyda Arroyo era el único libro de Geografía en el país” (Quiroz, 2009), en la década del cuarenta. Para Flores, Elías Almeyda Arroyo “fue uno de los pocos junto Fuenzalida que luchó por hacer geografía en Chile” (Quiroz, 2009). Este punto no debe ser desapercibido porque, pese los alcances educativos y programas a la fecha, la geografía universitaria del país todavía manifiesta una escasa legitimidad intelectual en general. Fue en 1942, por orden del rectorado de Gomez Milla, cuando Eusebio Flores se integró al Instituto de Geografía de la Universidad de Chile. Pero insiste: “habían clases de geografía pero habían profesores muy malos, no despertaban el interés en la gente, en cambio brillaban los profesores de historia” (Quiroz, 2009).

Simultáneamente, por ese mismo periodo, en 1940 Cañas Montalva denunciaba el imperialismo argentino y publicaba en la revista *La Verdad*, una dura crítica a la segunda exploración del almirante Richard Byrd que había instalado una base norteamericana en la Antártica (Peña, 2013). En efecto, Cañas defendía y

¹¹ Volveremos a este punto más adelante, ya que desde este proceso emerge la primera generación académica estrictamente destinada a la formación de geógrafos.

tensionaba: era “el momento más oportuno para que Chile defienda su opinión en la hegemonía que se disputa” (Peña, 2013: 54). El artículo era desmedido para un militar, sin embargo, Cañas tenía respeto y no fue sancionado. Más aún, siete meses después recibió una respuesta del propio presidente Pedro Aguirre Cerda, quién promulgaría el decreto 1.747 dando límites a Chile en la Antártica (Sepúlveda, 1966). Finalmente Cañas era correspondido tras su fundacional emblema geopolítico y comenzaba a preparar un trabajo expedicionario que, a lo largo de su carrera militar, llegaría a concretarse mediante tres expediciones a la Antártica. De esta forma, la geografía lentamente comenzaba a vigorizar, como decíamos, una reputación pública, militar, y de horizonte nacional, aunque universitariamente aun empobrecida.

Por otra parte, la significación social de la geografía también iba encontrar una relevante expresión mediante la obra *Chile o una loca geografía* de Benjamín Subercaseaux, publicada en 1941. Este ensayo literario y cultural, sin exageraciones, puede ser examinado como la primera interpretación geográfica –aunque un tanto apológica- de la identidad nacional. Rica en claves sociales y subjetivas, la *loca geografía* de Subercaseaux ubicó a la geografía en lo más alto de las humanidades y las artes o el debate social académico. El prólogo de la obra pertenece a Gabriela Mistral y merece un punto aparte difícil de explicar y matizar.

En realidad, más que un prólogo y elogio estricto a la obra de Subercaseaux, la poeta elabora un ensayo político y literario de la más activa significación del espacio social en el Chile de la época (1941) y el Continente. Se trata, pues, de una mirada histórica y poética del proceso de acumulación toponímica en Chile que, con sólo unas cuantas páginas, a nuestro juicio, es significativamente contemporánea y abierta a la crítica radical del espacio. Y es que Mistral erige implícitamente una profunda crítica a la dispersa, deshumanizada e inmóvil *Geografía de Chile* de todo el siglo XIX y parte del XX. Un libro “sencillamente magistral” sacudía y sentenciaba la poetisa de América en el prólogo y afirmaba sarcásticamente:

Perdóneme este feo pensamiento pedagógico: estimo su ensayo geográfico, sobre todo, como un agente de educación de nuestro pueblo; se lo agradezco como un entrenamiento de los sentidos indoamericanos, harto inapetentes delante del tendal de la hermosura terrestre. Son asuntos de mucha monta, son grandes señores los cinco sentidos, y en una raza quebrada por la mezcla, han caído en gran decadencia. El indio artífice y músico veía y oía mejor que los mestizos. El español galopó su América sin echarle ojeada que no llevase

una intención de minas o de “huacas” y el propio D. Alonso de Ercilla llevaba tal viga en el ojo que no vió (sic) la selva araucana (en Subercaseaux, 1949:15).

El problema que veía Mistral tenía relación con la pérdida de sentido en nuestros lugares experienciales y palabras toponímicas. Se trata, pues, de una crítica radical a la normalización y elitización del conocimiento geográfico y su particular sentido institucional a la hora de significar espacialmente los lugares, sin sus productores y tradiciones locales, sin sus pueblos originarios. Si antes los primeros descubridores ejercitaban una nomenclatura toponímica y social “con un donaire, que era popular”, hoy, cada vez, se pierden en su artificialidad y falta de musicalidad social. De allí que sea necesario pensar en un futuro alternativo, una historicidad profunda y local que permita sensibilizar la riqueza de las venas de nuestra América:

Ahora, y aunque a usted poco le guste, escuche al indio mentador: “Chilli”, que es donde acaba la Tierra, “Chiri”, que significa “frío”, “Huelén” que dice “pena”. ¡Qué bien suenan esos motes hasta cuando, como en “albacora”, no le sabemos el sentido! Y veamos cómo nombran el criollo y el mestizo: “góndola” al mentar el ómnibus; “oficina” para mencionar una fundación en el desierto; “despacho” indicando un almacén de comestibles... El pobre hombre blanco y el cruzado cayeron verticalmente de su rango de bautizadores (en Subercaseaux, 1949:20).

Probablemente, tres décadas le *costó* a la geografía occidental llegar a las advertencias de la geografía de Mistral. Con todo, el texto de Subercaseaux es una provocación a cualquier crítica positivista o de nacionalismo vulgar que, desde luego, atraviesa a la geografía desde sus enclaves militares hasta la CORFO. Además de su prodigiosa pluma y organigrama literario del territorio chileno, es relevante demarcar a Subercaseaux porque constata el avance de la geografía de la época, más allá de los enclaves nacionales. Ya en sus primeras páginas advierte su temor frente a la ignorancia de la “evolución de la geografía” en general y la posibilidad real que su libro sea incomprendido en sus énfasis. En efecto, para Subercaseaux, la geografía había caminado o evolucionado históricamente en tres grandes pasos metodológicos, resumidos por: 1) la geografía matemática; 2) la geografía descriptiva; 3) y la geografía humana. Para Subercaseaux entonces, existe una percepción “deshumanizada” de la geografía, que se manifiesta en un imaginario territorial histórico que ha perdido la riqueza de sus lugares. Más aún, es el mundo entero el que ha sido tutelado por el

“catalogo pueril” del turismo internacional, negando sistemáticamente la significación de la vida y el espacio geográfico, desde sus múltiples interdependencias y determinaciones sociales. Pero añade:

No obstante, la Geografía sería continuó su camino y evolucionó en el sentido de armonizarse más directamente con el hombre y con su vida. Estudió las costumbres de los pueblos y la relación, más menos constante, que podía haber entre el hecho geográfico y las modalidades del vivir. Como toda ciencia en marcha, comprendió que la especialización puede tener su oportunidad en los comienzos, cuando la urgencia del conocimiento obliga a rechazar lo secundario para ocuparse solamente de aquello que reviste un carácter inmediato y vital (Subercaseaux, 1949: 27).

Es sumamente relevante esta definición regionalista y vidaliana de la geografía, pues, en aquel momento aún no existía una raigambre acabada de esta corriente francesa. Asimismo, destaca la claridad de Subercaseaux para distinguir el lugar de la geografía humana como sentido de la utilidad universal del saber geográfico, fundido entre el conocimiento biológico y sociológico. Cuestión nada de evidente si pensamos en los principales textos escolares de la época, o inclusive, si analizamos las obras de los principales representantes de la geografía nacional que, sin duda, seguían una lectura o mirada física o geológica de las relaciones geográficas.

No obstante, frente a estas propuestas epistemológicas de la geografía, el libro de Subercaseaux se declara inconexo o representante de un cuarto orden, que va más allá de las tres funciones estrictamente científicas o académicas de la geografía: el placer de ser chileno es el sentido que anima y declara transgresoramente al autor de *Chile o una loca geografía*. La crítica de Subercaseaux se dirige, nuevamente, tanto al nacionalismo vulgar como al cientificismo que permanentemente oculta la subjetividad que da sentido a la vida y que constituye la significación primaria del habitar y el reconocerse espacialmente. De allí que las geografías –ya sea matemática, descriptiva o humana que reconoce Subercaseaux en su presentación– tampoco serían la excepción:

Somos unos herejes científicos que vemos en el hombre algo más que el hábitat que la sociología y sus necesidades inmediatas. Creemos que, junto a estas cosas complicadas y desagradables, el hombre se manifiesta en una

forma que es la expresión misma de su vitalidad: en el placer. Los científicos parecen olvidarlo a menudo; por suerte aquí está la Literatura para recordarles que el hombre vive también de sus placeres; placer del Arte, placer del espíritu, placer de vivir (Subercaseaux, 1949: 27).

Este objeto de estudio (o creación) –el deseo– es la misma conclusión que va a llegar Henri Lefebvre, dos décadas más tarde, en *La vida cotidiana en el mundo moderno* (1967). Sin duda, se trata de un momento de alto nivel reflexivo para ampliar el ancho epistemológico de la Geografía¹². Porque, “ya era tiempo que los hombres adultos de cuerpo y espíritu pudieran leer una Geografía de Chile sin tener que llevar los aedos cubiertos de tinta y el pulgar metido en la nariz” (Subercaseaux, 1949: 28). Sin embargo, la *loca geografía* no va a gestar resonancia dentro de la formación de los planteles de geografía y más bien sólo ocupará un lugar simbólico en la semblanza¹³. No obstante, al año siguiente (1942), dentro de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile se creó el Instituto de Geografía con fuerte influencia de Fuenzalida Villegas, y, cuatro años más tarde, emergió la *Sociedad Geográfica de Chile* (1944).

Si bien estos movimientos institucionales constataban la emergencia de una geografía universitaria y civil cada vez más autónoma y escindida de la significación militar, no por aquello se desaceleraba el campo militar de la geografía. Por el contrario, en 1946 y bajo el mando de Cañas Montalva, insistentemente se instalaba la primera base chilena en la Antártica. Y un año más tarde, en 1947, se creaba el programa de ingeniería en geografía por la Academia Politécnica Militar. Significativamente ese mismo año, el presidente González Videla rompía con la alianza comunista y mediante *la ley maldita* los militantes comunistas quedaban en la ilegalidad (incluido el amigo de Cañas Montalva, Pablo Neruda). Precisamente, producto de estos estremecedores eventos políticos, el general en jefe del Ejército Guillermo Barrios Tirado, pasaba a ocupar las tareas de Ministro de Defensa y Ramón Cañas Montalva asumía como general en jefe del Ejército.

¹² El libro fue un éxito de ventas llegando a tres reediciones en menos de dos años.

¹³ Todos los autores que de una u otra forma ensayan un recorrido de la geografía en Chile, a la década del sesenta, sin excepción mencionan el libro de Subercaseaux (Sepúlveda, 1966).

En relación a la simbología militar de la geografía, no deja de ser menos ilustrativo que, mientras se creaba la primera cátedra *Geografía de Chile* en la Universidad de Chile (1948), a cargo de Humberto Fuenzalida; paralelamente, ese mismo año, el presidente González Videla llegaba a la Antártica para inaugurar la segunda base chilena -*O'Higgins*- a cargo de la supervisión del general Ramón Cañas. Precisamente posterior a la tercera expedición (1948), Cañas encomendó al general Gregorio Rodríguez Tascón la creación de la primera cátedra de geopolítica en la Academia de Guerra (Peña, 2013). De este modo, en 1949 se inauguraba así la primera cátedra geopolítica promovida por el alto mando militar del general Ramón Cañas Montalva y el general Guillermo Barrios Tirado¹⁴, en ese momento Ministro de Defensa. Asimismo, silenciosamente, después de dos intentos fallidos, un capitán de apellido Pinochet cursaba su primer año de la Academia de Guerra y atendía posiblemente la conferencia de *Geopolítica* que exponía el Profesor Gregorio Rodríguez Tascón.

Como sosteníamos más arriba, *Chile o una loca geografía*, tuvo una significativa divulgación que, para Subercaseaux, se debía a “la necesidad apremiante de tomar conciencia de nuestra tierra” (Subercaseaux, 1949: 31). Es relevante destacar este asunto, porque, avanzada la década del cuarenta, aun se carecía de estudios sistémicos y científicos que entrelazaran el vasto territorio nacional, de manera funcional a un horizonte político-social o nacional.

Precisamente, como respuesta a esa profunda carencia de conocer, valorizar y significar la tierra del país, finalmente la CORFO publicó *Geografía Económica de Chile* en 1950. Esta monumental obra –la “guagua de cinco kilos” le decían los estudiantes de la Universidad de Chile (Quiroz, 2009)-, sin duda, hará huella en la formación del campo geográfico universitario. Fue el primer estudio de corte científico que aventuró hipótesis sobre el comportamiento económico y natural del territorio chileno en su totalidad. Asimismo, por primera vez se fundamentó una división administrativa y política del país en claves desarrollistas que, al mismo tiempo, buscaba e implementaba herramientas científicas de análisis económico, biótico y urbano. En esta obra, participaron importantes investigadores y quizás los primeros geógrafos formados por el Estado chileno, a saber, Rómulo Santana y Sergio

¹⁴ Según la investigación de Juan Cristóbal Peña (Debate, 2013), este general fue masón y constitucionalista y, por la década del treinta, habría sido el orientador de la carrera académica de Pinochet en la alta jerarquía militar.

Sepúlveda González, entre otros. Este último, introdujo los principios regionales de la escuela francesa o vidaliana. Del mismo modo, importantes capítulos sobre la estructura geológica y geomorfológica del país, estuvieron a cargo de Humberto Fuenzalida (Santis y Gangas, 1981).

Decimos huella porque desde las filas profesionales de esta obra, se abrirá el primer plantel de geografía destinado a la formación exclusiva de geógrafos (Universidad de Chile, 1966). Esta fundación, desde luego, será el resultado y la conclusión institucional de un importante intercambio con geógrafos europeos durante la década del cincuenta que formaron *escuela* a través de sus investigaciones y cátedras. La década del cincuenta, a su vez, arranca con la primera revista universitaria de geografía, *Informaciones Geográficas*, fundada y dirigida por Humberto Fuenzalida en la UCH (1951, tres años después de *Terra Australis* de Cañas). Una publicación geográfica que, tan sólo aparece un año antes de que el capitán Pinochet, sea promovido Profesor auxiliar de *Geografía y Geopolítica* en la Academia de Guerra, producto del traslado del fundador de la cátedra (Rodríguez Tascón) como agregado en la Embajada de Chile en Perú.

Este cruce invisible y silencioso no deja de ser relevante por el significativo papel de la dictadura militar y el propio Pinochet en la formación de las prácticas geográficas más adelante. Ahora bien, siguiendo a Gangas y Santis (1981), es recién a mediados del siglo XX, con el impulso de Humberto Fuenzalida Villegas, que la geografía comienza una reformulación o legitimación mediante una segunda generación de intelectuales¹⁵.

¹⁵ Entre la obra de Fuenzalida, se destaca: 1) la creación del Instituto de Geografía de la Universidad de Chile en 1942; 2) la creación de la primera revista geográfica universitaria, *Informaciones Geográficas* en 1951; 3) y finalmente, el desarrollo teórico y práctico de la geografía mediante la CORFO y el intercambio de un importante éxodo de valiosos geógrafos europeos. Si bien la formación de Fuenzalida fue francesa, cabe destacar que fue muy cercano e influenciado por el geólogo alemán Juan Brügger Messtorff (1887-1953), quien además tuvo un significativo lugar dentro la creación de los centros de investigación geológica y matemática en la Universidad de Chile (Osses y Nuñez, 2013).

En efecto, según las “notas históricas” de Santis y Gangas (1981), la llegada de geógrafos europeos para avanzar el estudio geográfico chileno y los procesos formativos, se vigoriza desde 1953 mediante la presencia de Ellis Martín de la Universidad de Syracuse, autor de *La División de la Tierra En Chile Central*, Jean Borda y Roland Paskoff de la Universidad de Burdeos y, por otra parte, Wolfgang Weischet de la Universidad de Friburgo, de Brisgovia. Mientras Paskoff constituye un valioso aporte al conocimiento de la geografía física del país, Jean Borda desarrolló contribuciones en problemáticas urbanas y regionales económicas (aunque tampoco abandonó los temas físicos). A su vez, tanto Paskoff como Borda son impulsados por Jean Tricart de la Universidad de Estrasburgo, quien a su vez, habría formado al destacado geógrafo Reinaldo Börgel Olivares desde 1957 (Santis y Gangas, 1981). Por otra parte, los autores distinguen un segundo grupo de extranjeros, quienes abrieron el Instituto de Geografía y Geología de la Universidad Austral de Valdivia (1957), entre ellos, Wilhem Lauer de la Universidad de Bonn (Ex Universidad de Kiel), W. Weischet, Huber Müller, Carl Klohn (Santis y Gangas, 1981).

Simultáneamente, ese mismo año (1953), el IGM publica *Síntesis geográfica de Chile, Argentina, Bolivia y Perú* del Profesor auxiliar de la Academia de Guerra, capitán Augusto Pinochet Ugarte. El libro posteriormente se volvió un clásico entre la formación militar y se reeditó en dos ocasiones (1955 y 1964), consagrando tempranamente a Pinochet como académico militar (Peña, 2013). Si bien no tiene bibliografía ni agradecimientos, está dedicado a “la Escuela Militar de Chile, vivero de tradiciones donde se forma el alma de la oficialidad de nuestro ejército” (Pinochet, 1953: s/p).

Posteriormente, paralela a la primera reedición del libro de Pinochet, en 1955 se creó la *Asociación de Geógrafos de Chile* (AGECH), siendo su primer presidente don Elías Almeyda Arroyo. Esta institución durante años organizó los *Encuentros Nacionales de Geografía* y representó los esfuerzos por desarrollar investigación científica que, de una u otra forma, pudiera agilizar el ejercicio profesional de la geografía. Paralelo a la creación de la AGECH, también se publicó el segundo libro del capitán Augusto Pinochet, *Síntesis Geográfica de Chile*. El texto de poco más de cien páginas y descripciones físicas del territorio nacional, no solamente recibió importantes elogios del mando militar, sino que fue destacado por el propio Ministerio de Educación, quien felicitó el esfuerzo de Pinochet recomendándolo como material de lectura imprescindible en las escuelas y colegios del país (Peña, 2013).

Este hecho, más allá de ciertos alcances legitimadores o “casualidades históricas”, nos hace pensar dos tesis, al menos: por un lado, todavía en la década del cincuenta, es ineludible la fuerza de la geografía como monopolio militar en el imaginario nacional, pese al indudable salto cualitativo del saber geográfico comandado por la CORFO y los programas académicos de la UCH; Por otro lado, es insoslayable la falta de tradición en la enseñanza de la geografía que, para ese entonces (1955), todavía no cuenta con textos escolares que superen el marco físico, fragmentador y descriptivo del cuerpo geográfico nacional, ya sea tanto la *Geografía de Chile* (IGM, 1948) de Oscar Kaplan, o bien, los clásicos *Geografía de Chile* (Universitaria, 1924) o *Biografía de Chile* (San Francisco, 1943) de don Elías Almeyda Arroyo.

Para fundamentar esta hipótesis, cabe mencionar que ese mismo 1955 el Profesor de Historia y Geografía Económica, Oscar Aguilar Vidal, publica *Geografía económica de Chile y Geografía económica general* por la editorial Nacimiento, con el objetivo de subsanar “la carencia casi absoluta de conocimientos elementales de la geografía económica de Chile y los otros países del mundo” (Aguilar, 1963: 8). Aguilar prepara los ensayos de ingreso al bachiller universitario, y si bien ya demuestra la presencia de la corriente francesa, también no deja de agradecer y sustraerse del importante trabajo de la *Geografía Económica de Chile* (1950) de la CORFO.

Paso a paso, puede distinguirse como avanzan los caminos paralelos entre la geopolítica y la geografía de la industrialización de la UCH que, muy tempranamente, colisionarán. La década del sesenta, como decíamos, es el lugar que da inicio al primer programa que imparte la formación exclusiva de geógrafos profesionales. Será la Universidad de Chile mediante su Departamento de Geografía, quién asumirá la tarea bajo la gestión y dirección de don Eusebio Flores Silva (1966).

Asimismo, en 1967 el IGM publica *Geografía Militar* del coronel Augusto Pinochet, con un tiraje de 2000 ejemplares (Peña, 2013). A estas alturas, Pinochet ya es un entusiasta profesor y académico militar y se destaca por sus grandes recopilaciones y apuntes de clases. En esas condiciones, no es en absoluto una sorpresa que, nuevamente, un año más tarde (1968), se publique *Geopolítica*, el cuarto libro de Pinochet. Desde luego, no se trata de un superávit de publicaciones

militares, sin embargo, no es menos evidente el afán intelectual del coronel¹⁶. Para significar más aún el estado del arte, ese mismo año, el joven oficial Julio Cesar Von Chrismar publicaba *Geopolítica. Leyes que se deducen del estudio de la expansión de los Estados*, integrando la colección de la Biblioteca del Oficial de *El Memorial del Ejército*¹⁷ (Peña, 2013).

Más allá de estas irrupciones militares, lo cierto es que cerrando la década del sesenta y comenzando la del setenta, ya sea militar, ya sea universitaria, la significación social de la geografía pareciera manifestar una buena salud. Una salud vigorosa reflejada en un número relevante de publicaciones, además de áreas específicas de conocimiento. Según Gangas y Santis (1987), arrancada la década del setenta, el saber geográfico universitario manifiesta una autonomía que se expresa en una diversidad o heterogeneidad de estudios, más menos agrupados bajo los siguientes bloques categoriales:

Geografía física y geografía humana, geografía regional, instrumentos para el análisis geográfico, enseñanza de la geografía, teoría y método, estudios bibliográficos, aspectos profesionales, exploraciones y geografía histórica, historia de la geografía chilena y del pensamiento geográfico (Gangas y Santis, 1987: 88).

¹⁶ En este sentido recomendamos el trabajo de Juan Cristóbal Peña, *La secreta vida literaria de Augusto Pinochet* (Debate, 2013). La investigación de Peña es notable y extiende otra arista sobre Pinochet: su pretensión intelectual. Las claves intelectuales del mundo militar y el desarrollo mismo de Pinochet una vez al mando de la irrupción militar, permite distinguir una curiosa y oscura vanidad por las ideas, una lógica interna que legitima el reconocimiento intelectual sin desconocer la violencia y jerarquía del como ejercer el poder. Pinochet, psicológicamente, es un personaje terrorífico, un cuadro de vasta inseguridad y una decidida psicopatía intelectual.

¹⁷ Ensayo la investigación de Peña (2013), reforzada por el propio testimonio de Von Chrismar, que Pinochet había pretendido cerrar el lugar histórico de Ramón Cañas Montalva en la geopolítica del país, al tiempo de haber ejercido evidentes plagios a su Profesor Gregorio Rodríguez Tascón. Si bien esta situación no es la arista ni mucho menos la preocupación de este ensayo, no deja de ser ilustrativo, que la primera autoridad de la dictadura más dramática de nuestro país, haya tenido este tipo de conducta.

Sin embargo, tras el golpe de Estado, todo ello, por un momento, se disuelve en el aire. Las carreras, salvo la Universidad de Chile, todavía no definen una exclusividad y autonomía de los estudiantes de geografía, que siguen cursando simultáneamente historia y geografía y otras materias en las facultades de ciencia y matemáticas. Este hecho, de modo general, va a cambiar solo cuatro años más tarde, significativamente, cuando la PUC apruebe su plan de currículos para geógrafos en 1977. Como veremos más adelante, es sumamente polémico que para Santis y Gangas la innovación de la geografía se asocia a una tendencia única y epistemológica de la geografía: los métodos y técnicas cuantitativos (Santis y Gangas, 1982). Dicho juicio, no sólo reduce la discusión del campo geográfico de la época, sino que también pierde anclaje epistemológico internacional y define una postura sumamente a-crítica de sus preferencias. Más adelante volveremos a este punto.

2.4 EL SENTIDO PROYECTUAL DEL GOLPE Y LA EMERGENCIA GEOPOLÍTICA

El golpe militar del 11 de Septiembre de 1973, cerró y reabrió un nuevo ciclo para la geografía chilena. Esta situación obedece, sin duda, al carácter revolucionario de la obra impuesta en dictadura (1973-1990) y continuada en democracia (Garate, 2012). Las prácticas terroristas iniciadas el 11 de Septiembre de 1973, en efecto, si bien fueron prolongadas y contenidas en varias etapas durante el régimen, tenían un límite. Debían fundamentarse ontológica y epistemológicamente mediante una razón de fondo que pudiera mantener el orden interno dentro de las instituciones y los poderes militares del Estado. Con urgencia, un proyecto nacional modernizador o total debía ser capaz de traspasar las distintas esferas de la vida social y jerarquizar el mandato político. Sólo de esta manera –vía proyectual– era sostenible la irrupción militar que debía reinvertir el tejido social en Chile¹⁸.

¹⁸ Siguiendo el destacadísimo trabajo de Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Karen Donoso, *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista* (LOM, 2012), habrían dos factores que gatillaron el carácter proyectual del régimen. Por un lado, la inexistencia de subversión armada de la izquierda y sus partidos. Y, por otro lado, el aislamiento internacional del régimen producto de la excesiva violencia ejercida, sumado al profundo reconocimiento democrático y legítimo del gobierno de Salvador Allende (Valdivia, 2012, p. 18).

Ya en su discurso *Primer año de la reconstrucción nacional* (1974), Pinochet explicaba que derrocar al marxismo no solamente suponía cambiar “la conciencia de los chilenos”, sino que también implicaba la creación de “un nuevo sistema de ideas” (Valdivia, 2012: 22). Estos profundos objetivos y posicionamientos daban fundamento al golpe y sostenían la necesidad de prolongar el poder indefinidamente¹⁹. Desde la óptica militar, la problemática institucional y la aguda crisis política y económica de la Unidad Popular (UP), se contenía fundamentalmente en la estrecha relación entre el marxismo y la pobreza. La fuerza y amenaza de la izquierda y el marxismo, así, no recaía tanto en su posible “instrumento militar” ni en sus “estrategias revolucionarias”, sino, arrancaba por la dirección social de las políticas estatales promovidas durante las últimas décadas y, sobre todo, por la profunda inserción del imaginario izquierdista en la sociedad chilena de los más pobres (Valdivia, 2012: 20).

En este contexto y como prueba de lo anterior, a finales de 1973 surge el decreto de Reforma Administrativa, con el propósito de crear una regionalización. Dicho trabajo es comandado por la Corporación Nacional de Reforma Administrativa (CONARA), formada por militares y civiles, entre ellos, geógrafos, economistas, abogados y otras profesiones. El fundamento de la regionalización buscaba integrar territorialmente a las regiones, maximizar los recursos naturales y constituir una equilibrada distribución geográfica del país. Sin duda la geografía se inmiscuía en los problemas de Estado. Todo ello, entendiéndolo que la seguridad nacional y el control territorial de las materias públicas, eran momentos fundacionales para una nueva política del país.

Para entender el impulso de la descentralización regional así, es necesario distinguir que dentro de las fuerzas armadas había una profunda y continua preocupación por el desarrollo social y económico del país: una tradición intelectual militar desarrollista que entendía la proliferación del marxismo como la expansión discursiva de los altos niveles de pobreza del país. Por ello, antes que la represión y la persecución política a la subversión marxista, para el pensamiento militar era

¹⁹ Véase la Declaración de Principios de 1974, “Las Fuerzas Armadas y de Orden no fijan plazo a su gestión de Gobierno, porque la tarea de reconstruir moral, institucional y materialmente el país, requiere de una acción profunda y prolongada. En definitiva, resulta imperioso cambiar la mentalidad de los chilenos” (Junta Militar, 1974, s./p).

absolutamente necesario replantear una respuesta política que definiera y enfrentara la cuestión del desarrollo y, por consiguiente, la pobreza (Valdivia, 2012: 15). En este sentido, si bien a medida que avanzó la conflictividad y polarización del periodo se ensanchó la tesis de la Doctrina de Seguridad Nacional, ello no impidió la desaparición de la tendencia desarrollista entre los militares.

Lo interesante que rescata Valdivia, es que dicha mirada desarrollista, se fundamentaba “en la influencia que entre los militares tenía la geopolítica, la cual relacionaba la geografía y la acción política, en tanto podía ofrecer soluciones a problemas prácticos, pues su naturaleza de ciencia permitía definir objetivos políticos a partir de criterios científicos y resultados técnicos” (Valdivia, 2012:16). En efecto, la geografía debía producir instrumentos técnicos y una serie de conocimientos científicos que permitiesen visualizar y medir los impactos de las decisiones políticas y económicas, al tiempo que debían fundamentar una racionalidad de Estado desarrollista y territorial. La tesis del subdesarrollo y la migración campo-ciudad, repetida una y otra vez por Pinochet, consistía, precisamente, en anular o cooptar cualquier tipo de aglomeración urbana en la cual los sujetos identificaran la marginalidad, o más bien su marginación, como un posible foco de subversión.

Sin embargo, para Pinochet no se trataba de un problema estructural de un modo específico de producción, sino de un subdesarrollo heredado, fundamento empírico e ideológico de la hipótesis de la necesidad de modernización del Estado. La migración campo-ciudad planteaba Pinochet

en realidad no ofrece la posibilidad de incorporar [a los campesinos] a la fuerza de trabajo como lo imaginaron cuando emigraron; y entonces se inicia un lento periodo de espera en los alrededores, formando verdaderos cinturones de miseria, donde se crea un ambiente propicio a la vagancia, la delincuencia y la anarquía social (CONARA, 1974: 4)

Era el mismo Pinochet quién enfatizaba la necesidad de romper con estos movimientos migratorios rurales que conducían al desorden. El problema se emplazaba, ahora, en la erradicación de la pobreza –o, al menos, en la significación social de la pobreza–, que para el pensamiento militar era el sustento de la subversión y punto de partida del marxismo. La geopolítica clásica -Klejn, Haushofer o Mackinder-, construía una alta argumentación, donde el Estado era un *organismo espacial* que debía racionalizar el ejercicio del poder nacional que, a su vez, debía expresar un orden instrumental y

organizador de la espacialización de las prácticas económicas y sus funciones políticas. De este modo, para la interpretación golpista chilena, la geopolítica era sinónimo de seguridad y desarrollo y, por consecuencia, era la herramienta teórica clave para enfrentar la conducción del país y avanzar respuestas a la aguda crisis económica antes y durante del golpe. El coronel Pedro Ewing, Secretario General de la Presidencia, aclaraba en *Qué Pasa* (1974):

Nosotros estamos, en este momento, en una situación de gran trascendencia y ante un grave compromiso con el futuro. La geopolítica –como ciencia asesora al estadista– tiene en la actualidad una gran importancia para la conducción futura del Estado, en la identificación real y concreta de objetivos de tipo nacional, que obedezcan a las características geográficas del país y la idiosincrasia de su pueblo. De allí tiene que salir una doctrina que sea realmente chilena, realmente nuestra; esa es la única forma de satisfacer, tanto en lo espiritual como en lo material, al pueblo de Chile (Valdivia, 2012: 16).

Las prácticas geográficas militares quedaron en el primer plano de la función geopolítica. Y, por lo tanto, fueron signadas activamente desde el alto mando militar. Pero desde luego, no era cualquier tipo de geografía y exploración epistemológica de sus prácticas. Por el contrario, los límites fueron sumamente claros: se trató de una geografía descriptiva de las relaciones físicas del territorio nacional, sumergida en una razón cartográfica de Estado mayor (Lacoste, 1998). Teóricamente, se trataba de una geografía de múltiples determinaciones pero fundida en convenciones científicas y modernas: desde la composición geológica del suelo, pasando por la hidráulica de ríos y fronteras, hasta la superposición de imágenes satelitales y la identidad de las expresiones regionales. Pero, imperceptiblemente, también se trataba de una geografía separada de las prácticas sociales, dividida o distanciada del saber geográfico del cuerpo social, anclado en las significaciones vividas y cotidianas. Una geografía, a fin de cuentas, deshumanizada y superpuesta desde una naturaleza cosificada, inmovilizada por una pretensión de transparencia, o por una pretensión de resolución de conflictos según una gestión en mayor o menor medida adecuada a los elementos definidos por el aparato burocrático que, paulatina e instrumentalmente, comenzaba a fundamentar la necesidad de una geografía de servicios públicos y activamente profesionales.

Uno de los documentos más expresivos de esta dirección, puede encontrarse en la *Declaración de principios del Gobierno* de 1974, texto de reconocida influencia de

Jaime Guzmán (Cristi, 2011). En ella, se constata la necesidad de una nueva institucionalidad capaz de superar los vicios del pasado, basada en una “descentralización tecnificada y de verdadera participación social” (Junta Militar, 1974: s./p.). Dicha descentralización se constituye dualmente mediante un poder político y un poder social, claramente escindidos de funciones y tareas. Mientras el poder político significa “la facultad de decidir en los asuntos de interés general para la nación” o la praxis de gobernar (en ese momento perteneciente al alto mando militar y civiles que los acompañan), el poder social se entiende como “la facultad de los cuerpos medios de la sociedad para desarrollarse con legítima autonomía hacia la obtención de sus fines específicos, transformándose en vehículo de límite a la vez de enriquecimiento a la acción del poder político” (Junta Militar, 1974: s/p). De allí que según la Junta Militar:

Resulta imperioso restituir a los Municipios el papel trascendental e insustituible que les corresponde como vehículo de organización social, devolviéndoles su carácter de entidad vecinal al servicio de la familia y el hombre, incompatible por tanto a la politización a la cual se los ha arrastrado (Junta Militar, 1974: s/p).

Con esta restitución –dice la Junta Militar– se lograría retomar la intensa tradición organizacional de Chile, fundada por “Los cabildos, la comuna autónoma, el sindicalismo laboral y el gremialismo” (Junta Militar, 1974: s/p). En efecto, para asegurar el “correcto” funcionamiento del poder social descrito más arriba, se deben proteger dos grandes condiciones y funciones. Primero, “Asegurar la independencia y despolitización de todas las sociedades intermedias entre el hombre y el Estado” (Junta Militar, 1974: s/p), lo que implica que la independencia y autonomía se asocia al tutelaje de los partidos políticos. Al mismo tiempo, los gremios están fuera o negados de cualquier participación partidaria, ya que podrían eventualmente validar la instrumentación de los intereses partidarios por sobre los intereses del pueblo genuinamente organizado; Segundo, todo lo anterior supone “un nuevo sentido del gremio” (Junta Militar, 1974: s/p) que permita una gestión reivindicativa armónica con los intereses del Estado, basada en el conocimiento especializado de sus miembros y no en sus sesgos ideológicos. Solo así podrá ser efectivo que Chile se convierta en “una *sociedad tecnificada*, en que la palabra de los que saben prevalezca sobre las consignas, y de una *sociedad de verdadera participación social*, en que la voz del pueblo organizado emerja sin desfiguraciones partidistas y sin mezquindades que la empobrezcan. *Nuestra democracia entonces será orgánica, social y de participación*” afirma la Junta Militar (1974, s/p.).

Estos elementos no solo impactaron al conjunto de la sociedad chilena hasta la actualidad. Sino que radicalmente tienen una impactante concretización en la división del conocimiento y su relación con la política. Desde luego, la *palabra de los que saben*, ha sido el centro de la legitimación de las diferentes políticas públicas durante estas últimas décadas. Más aún, ha sido el sentido orientador del cómo las diferentes disciplinas se conjugan dentro del aparato productivo, en su función de “expertos”, economistas, ingenieros, abogados, sociólogos, geógrafos, etc. Basta escuchar la más mínima reforma o debate público cuando mágicamente irrumpen “los expertos” y con ellos la *verdadera participación social* que pensó Jaime Guzmán y su *sociedad tecnificada*. Si bien es una clave que escapa al objeto de discusión de este ensayo, producto que aborda al conjunto de la división social del conocimiento y sus ramificaciones políticas, insistimos, he aquí las claves para entender el proceso de consolidación de las prácticas geográficas una vez arrancado el régimen militar. Porque, ya era la hora de reemplazar “la artificial y anacrónica visión político-administrativa de las provincias y departamentos que hoy nos rige, por una *regionalización* adecuada a la realidad chilena contemporánea” (Junta Militar, 1974: s/p.).

Similar al proceso ocurrido en la implementación colonial de la España franquista en Marruecos (Albet et al., 1995), Pinochet agudizó su doctrina geopolítica mediante el poder del Estado, un poder dirigido a controlar territorialmente la sociedad mediante las organizaciones comunitarias y gremiales. De allí que sea necesario en futuras investigaciones, ensayar las rupturas y continuidades de las prácticas geográficas en este periodo 1973-1979, así como la bifurcación entre conocimiento geográfico e imaginario social basado en la idea de gremios y organizaciones territoriales. Ciertamente, por los alcances de este trabajo, en ningún caso podremos hacernos cargo de este multitudinario concierto de significaciones y contradicciones, sin embargo, creemos que abrimos una puerta solidaria para comenzar la tarea de reconstrucción histórica y crítica de la memoria social de la geografía en Chile.

2.5 LA GEOGRAFÍA UNIVERSITARIA TRAS EL GOLPE

Como se sabe, posterior al golpe militar una importante planta de académicos, funcionarios y estudiantes, a lo ancho y largo del país, tuvieron que romper sus cotidianidades. Más estructuralmente, se trató de una fecunda serie de represiones y restauraciones oligárquicas y monopólicas que rápidamente alteraron el ciclo de las subjetividades sociales y los patrones productivos y reproductivos. Un nuevo estrato de coacción cultural gestó un nuevo ethos de las prácticas sociales históricas del país y, por consecuencia, de las prácticas universitarias de la geografía.

Sin embargo, como sosteníamos más arriba, la geografía venía de un proceso de alta diversificación y producción de conocimientos, que demora en romper con la *Geografía Económica* de la CORFO y la creación de los programas universitarios relativamente especializados durante el paso del cincuenta al sesenta. De la generación de Humberto Fuenzalida Villegas –sucesora de Steffen–, pasamos a una tercera generación de académicos que perfeccionan sus estudios fuera del país, al mismo tiempo que comenzaron a diseñar perspectivas con la idea de re-fundar la geografía en Chile, o sus maneras de enseñar y analizar. En ese rumbo, cabe destacar el aporte de Eusebio Flores, Sergio Sepúlveda, Rómulo Santana, Rolando Salinas, Pedro Cunill, Reinaldo Börgel, Ximena Aranda, Graciela Uribe, Hernán Zepeda, entre otros. Desde luego, siempre muy conectados e influenciados por sus maestros Paskoff, Borde y Gini Martín, entre otros.

Una vez avanzado el golpe militar sucedió la intervención militar de la geografía universitaria, al igual que el conjunto de las carreras universitarias del país. Al momento del golpe existían cuatro instituciones que impartían la enseñanza y conducción hacia la geografía: Universidad de Chile (UCH), Universidad Católica de Chile (UC), Universidad de Antofagasta (UA) y la Universidad Católica de Valparaíso (UCV). Según Larrain e Hidalgo (1993), solo la carrera de geografía de la UC se mantuvo abierta antes, durante y posterior al golpe. El resto de las carreras transitaron sucesivas etapas; desde el cierre total de la carrera hasta la reestructuración radical de sus mallas y profesores titulares:

La carrera de geógrafo fue cerrada en la Universidad Católica de Valparaíso y en la Universidad de Antofagasta, mientras que en la Universidad de Chile fue sometida a una drástica reestructuración, al punto que durante varios años el

ingreso de alumnos estuvo congelado. A lo largo de este período, la única institución de enseñanza superior que ofrecía la carrera era la Universidad Católica de Chile, por medio del Instituto de Geografía (Larrain e Hidalgo, 1993: s/p.).

Pero las diferencias entre los diversos planteles universitarios no sólo radicaba en los niveles de intervención militar sobre una itinerante autonomía política, sino también en la diferenciación curricular y la proyección de los posibles sentidos prácticos de la geografía. Así, por ejemplo, los problemas de investigación en geografía física se intensificaron en áreas como volcanismo, climatología, meteorología, vegetación, oceanografía, geomorfología, entre otras. La geografía humana, por su parte, si bien siguió la división clásica moderna (desde una visión general y específica donde emergían sub-áreas como la demografía, la geografía económica, la geografía urbana y rural, la geografía política y la geografía regional), tuvo una pérdida sustantiva de sus principales referentes.

A contracorriente de un informe del estado del arte de la investigación geográfica, publicado por Sergio Sepúlveda en la CORFO (1966), Gangas y Santis (1982) recalcan una importante proliferación del estudio de la geografía teórica desde la UC. Tensionando el afán físico de la geografía de la UCH que, según ellos, no habría dado cabida a la innovación cuantitativa (“el conocimiento teórico”), adhieren una suerte de vanguardia del conocimiento geográfico de la UC, desde finales del sesenta. Pero no solamente eso, también destacan ciertas condiciones políticas o institucionales para el florecimiento de este conocimiento:

Parecería que la corriente teórica hace su aparición entonces en otros centros universitarios, en aquellos que no tenían el influjo directo de profesores extranjeros, en los cuales las tradiciones universitarias eran abiertas, ni estado-docentistas ni ideológico-partidistas. Lo que intentamos significar es que en aquellos centros universitarios en que el hombre es centro de preocupación académica, aparece el interés por la especulación teórica. Este tipo de centros siempre se encuentran abiertos y receptivos a nuevos planteamientos. Ya en 1969, los geógrafos de la Universidad Católica de Chile conocían las nuevas corrientes en el pensamiento geográfico europeo occidental. Las primeras noticias llegan allí a fines del primer lustro de los años sesenta. El profesor J. Betancourt, en su primera estancia estadounidense, estudia algunas materias

geográficas en la Universidad de St. Louis (1964-1965); luego vuelve a la Universidad de Iowa (1968 en adelante) (Santis y Gangas, 1982:13)

Es realmente significativo que en medio de la dictadura militar más brutal de la historia de nuestro país (1981, año de la publicación del texto), dichos autores destaquen la libre “especulación teórica” de la geografía en aquellas tradiciones universitarias “abiertas, ni estado-docentistas ni ideológico-partidistas” donde “el hombre es centro de preocupación académica”. Significativo e ineludible porque unos pocos años antes, varios académicos se vieron forzados a abandonar tanto el país como sus investigaciones, reconstituyendo casi por completo el imaginario vivido de la geografía universitaria y las prácticas sociales de la geografía en general.

De esta manera, resulta impropio pensar en tradiciones universitarias abiertas y transparentes a una diversidad de prácticas teóricas, pues es justamente tras el golpe militar que se suprime cualquier diferencia radicalmente divergente. Cuanto más sorprendente es abogar por una preocupación teórica anclada en pretensiones humanistas o como sinónimo de innovación, cuando el escenario internacional de la geografía desde finales del sesenta y principios del setenta, se caracteriza por una crítica radical a la geografía teórica y sus límites epistemológicos anclados en el positivismo, gestando un ardiente debate lejos de extinguirse.

Y sí, porque mientras se desintegraba militarmente la Moneda (1973), negando los derechos sociales conquistados a lo largo de un siglo y se consignaba imaginariamente el primer experimento de un *Estado neoliberal* en el mundo; por ese mismo año, en Francia se publicaba *Espace et politique* de Henri Lefebvre y por Estados Unidos a sonaba con mucha incidencia *Social Justice and the City* de David Harvey. Una larga tradición crítica se manifestaba disciplinariamente creando un nuevo fundamento para pensar la geografía y el fenómeno urbano dentro del capitalismo; mientras en Chile y el conjunto de sus tramas sociales se sacudía radicalmente desde sus pilares. De esta manera quedó clausurada violentamente la posibilidad de anclajes teóricos radicales y se continuó una línea de pensamiento tradicional, muy ligada a la racionalidad del Estado y su función espacial, aunque, cuantitativa.

Respecto a la violencia, asimismo, es sumamente necesario recordar y significar los nombres de María Isabel Gutiérrez Martínez y Freddy Marcelo Taberna Gallegos, ambos pertenecientes a comunidades geográficas y que pasaron a engrosar la larga lista de detenidos desaparecidos en dictadura. A los 26 años, María Isabel

Gutiérrez Martínez fue egresada de Geografía de la Universidad Católica de Valparaíso y detenida el 24 de Enero de 1975 en Quilpué por la DINA²⁰. Por su parte, a los 30 años Freddy Marcelo Taberna Gallegos (1943-1973) era director de la Oficina Regional de Planificación (ORPLAN, actualmente MIDEPLAN) y había concluido su formación de geógrafo en la Universidad de Chile. Según el informe Rettig, junto a centenares de chilenos y chilenas, fue ejecutado el 30 de octubre de 1973 en el campo de prisioneros de Pisagua²¹.

En consecuencia, no se trata si la geografía teórica floreció o no dentro de la UC, como sostienen Gangas y Santis (1981, 1987), sino más bien, se trata de entender las condiciones de producción científica de la geografía, el lugar inequívoco de los debates y contiendas teóricas a lo largo del siglo XX y su ruptura desde 1973. Podemos compartir o no la distinción crítica permanente de los autores, en tanto la aguda visión práctica de la geografía “atada” desde el Estado o la Universidad de Chile que –según ellos- de una u otra forma cerraría las posibilidades de la innovación geográfica por su afán físico (Santis y Gangas, 1982). Pero, lo que no podemos siquiera discutir, es el hecho de que a partir del golpe militar no existen las posibilidades de construcción geográfica de antaño. No solamente se cierran las experiencias centrales que venían gestándose a lo largo de a lo menos, tres décadas de publicaciones y prácticas, sino que más radical aún, el país entero se interna en una metamorfosis inédita que sumerge a la totalidad de producción de conocimientos. Por lo tanto, es indudable que cualquier significación de las prácticas geográficas del periodo debe estar en una abierta tensión con la historicidad del país.

Como intuimos más arriba, a raíz del golpe surge el periodo de los exilios internos y externos, voluntarios, clandestinos y obligatorios. Ciertamente, no todos los profesores son desplazados inmediatamente por el régimen militar, algunos de ellos lo deciden “voluntariamente” tras la crisis generalizada de persecución y ejecución en el país; mientras otros abiertamente se pliegan a las nuevas autoridades militares.

²⁰ Más información en el sitio <http://mujeresdevillagrimaldi.blogia.com/temas/maria-isabel-gutierrez-martinez.php> Consultado el 1 de mayo del 2014.

²¹ Más información en el sitio http://www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_T/taberna_gallegos_freddy_marcelo.htm

El caso de Pedro Cunill –militante DC- es un exilio voluntario y sin retorno hacia Venezuela, lugar donde gestará una importante obra de alcances latinoamericanos. Exilios significativos también son la expulsión de Graciela Uribe –militante PC- a República Checa y posteriormente a México, país donde análogamente a Cunill, gestará una importante producción en geografía política, siendo activa impulsora de una nueva geografía mexicana. Por otra parte, el exilio de don Eusebio Flores a Costa Rica, también va a gestar una profusa y reconocida fundación de la geografía costarricense. Otros geógrafos nacionales a su vez, se “exilian” internamente en otros espacios institucionales del país. Tal es el caso del Profesor Miguel Villa –militante PS- que ingresa al Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) perteneciente de la CEPAL, luego de ser suspendidas y negadas sus tareas como secretario académico de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile.

Para distinguir con mayor precisión la proporción o magnitud de la alteración universitaria al momento del golpe, solo en el Instituto de Geografía de la Universidad de Chile existían 47 académicos de planta, de los cuales 38 fueron exonerados y obligados a renunciar (Barton e Irarrázaval, 2014). A ello se suma el hecho del cierre de la AGECH de la mano de sus fundadores, Eusebio Flores y Elías Almeida Arroyo, entre otros. Subterráneamente así se anulaba la proyección epistemológica de la teoría crítica en geografía²², y, más aún, se fragmentaba todo el ciclo histórico que había galopado y gestado la institucionalización de la geografía del país.

La relativa resonancia física y práctica desde la Universidad de Chile, como sosteníamos más arriba, fue profundizada por las concepciones geopolíticas militares que tomaron posiciones en el reestructuramiento académico de la geografía. Ahora bien, en estas densidades y condiciones históricas, ello no puede ser interpretado como una renovación de dichas prácticas de un centro académico u otro, como afirman Gangas y Santis (1982). Más bien, lo que hubo fue una imposición unidireccional con extensión académica, que abarcó la totalidad del proceso de conocimiento geográfico acumulado a la fecha, creando al mismo tiempo una búsqueda por encontrar un orden de la geografía en claves burocráticas y funcionales al régimen. De allí que no sea menos relevante analizar los procesos análogos entre la institucionalización de las prácticas geográficas y la propia transfiguración del Estado vivida tras el golpe militar, y sobre todo, avanzada la irrupción de los *chicago boys*.

²² Quizás esta sea una hipótesis a trabajar en investigaciones futuras.

Desde esta perspectiva es posible constatar, al menos, tres aristas del mismo proceso y correlación: 1) la proliferación de un saber técnico que anula la dimensión conflictiva de los fenómenos sociales e históricos, atesorando una supuesta objetividad científica y neutral, donde la geografía puede distinguirse como obra y producto de la regionalización y municipalización; 2) la gestación de gremios o colegios profesionales que buscan reemplazar la función política e intelectual que históricamente tenían las representaciones partidarias y sus correlaciones académicas; 3) finalmente, la constitución de prácticas geográficas acordes a las necesidades de reestructuración del país, específicamente el reordenamiento municipal, ambiental y regional que gestó la aplicación de las nuevas fórmulas ultra liberales y neoconservadoras.

No deja de ser llamativo que aun bajo estas tres direcciones y condiciones impuestas por el proceso dictatorial, para Santis y Gangas surge un programa “crítico” de la geografía nacional. Nos referimos a la creación del nuevo programa de geografía de la PUC, aprobado en 1977 por la Vicerrectoría Académica y, al parecer, redactado por el mismo Santis. Recordemos que este plan significó la autonomía del ingreso a la carrera de la geografía, tal como naturalmente opera en la actualidad de los programas y carreras.

Según Santis y Gangas (1982) la geografía habría sido históricamente pensada y practicada estatalmente, clausurando las posibilidades de innovación geográfica. La geografía tradicional no habría sostenido el espacio u oxígeno necesario para comandar internamente un cambio de paradigma. De allí que la geografía de la UC, habría sido la expresión de las primeras aproximaciones teóricas y cuantitativas, conjugando el lugar de vanguardia teórica de la geografía del país “acorde al desarrollo nacional”. Esta argumentación sostendría el núcleo del nuevo plan de estudios:

El programa de estudios, sin ser ecléctico, refleja un sentido realista y pragmático. De una parte, conserva las viejas tradiciones de la disciplina, pero, por otra, introduce los denominados “ramos”, o asignaturas profesionalizantes, junto con los nuevos enfoques que han aparecido hasta el momento de su estructuración. Por cierto, el programa a que hacemos referencia busca formar geógrafos profesionales-prácticos, pero introduce el diseño de una licenciatura en geografía siguiendo las directrices de las universidades estadounidenses y europeas (Santis y Gangas, 1982: 14).

Dicha influencia podría reafirmarse, a su vez, consultando los números de la *Revista Norte Grande* entre 1969-1980 y la apertura de estudios de raíz cuantitativa que signaban el desarrollo epistemológico internacional de la disciplina en su versión liberal. La aparición de la geografía práctica, por lo tanto, obedecería a la combinación de tres factores: 1) una obra geográfica; 2) programas universitarios de geografía; 3) y “hechos o acciones concretas para resolver problemas del cuerpo social chileno” (Santis y Gangas, 1981: 14)²³. Ahora bien, más allá de las pretensiones “científicas” de estos autores, es un hecho que existe una relación directa entre el cuerpo social chileno y la geografía, en ese tiempo en plena dictadura militar.

Un primer paralelo de ello, puede pensarse según las reciprocidades y analogías de la institucionalización de la geografía y la nueva institucionalidad militar. Por ejemplo pensemos en los principios de la regionalización entendida como una síntesis de múltiples determinaciones que posibilitaron la justificación del régimen militar. En ella habitaron 1) el fundamento del desarrollo, 2) el combate frente a la extrema pobreza, 3) el freno a la migración campo-ciudad, 4) la urgencia de polos de desarrollo regional, 5) la despolitización social anclada en una nueva forma de hacer política (Valdivia, 2012).

Sin embargo, como argumenta Valdivia (2012), la regionalización era insuficiente como mecanismo de definición para un proyecto país en lo económico o en lo social; le faltaban ingredientes o insumos ideológicos. Fue solo a finales del setenta (1978)

²³ No es menos significativo destacar que a la fecha, la mayoría de los programas tienden a una formación generalista vinculada al ordenamiento territorial con ciertos énfasis en dinámicas ambientales o urbano-regionales, desde enfoques “profesionales-prácticos”. Considerando la relación de las carreras y facultades es posible distinguir tres tendencias: 1) el enfoque de Arquitectura y Urbanismo que congrega a la Universidad de Concepción y la Universidad de Chile; 2) el enfoque de Ciencias Naturales que concentra a la Universidad Austral y las Católicas de Valparaíso y Temuco; y el enfoque de las Humanidades que agrupa a la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Playa y Ciencias de la Educación, que también podría asociarse al enfoque de Ciencias Sociales que declara la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y la Universidad Alberto Hurtado. Desde el 2000 se abrieron cinco programas en Geografía, de los cuales ha cerrado solo uno, el de la Universidad Bolivariana. Si bien los últimos tres programas aún no han sacado su primera generación de profesionales, se posicionan en una esfera similar de los programas académicos precedentes, es decir, con una formación generalista, sin especializaciones y con una vocación profesional de la disciplina.

cuando la regionalización tuvo un sentido de totalidad, una vez incluidos los principios ultra liberales de los economistas de Chicago. Fue a partir de este periodo cuando cuestiones públicas pasaron a ser privadas, como por ejemplo la oferta y compra individual de salud, educación, vivienda, previsión, entre otros antiguos derechos.

De esta manera, coincidentemente con el cambio curricular geográfico de la PUC, aparece el cambio municipal de 1979 que, según Valdivia fue el “eje de las modernizaciones” (Valdivia, 2012: 30). Es aquí donde se traspasaron una serie de servicios públicos al capital, creados a partir de la lógica del Estado subsidiario y el municipio como agente de lógicas privatizadoras del consumo y focalizador de la pobreza como única acción pública. Y es justamente en estos desplazamientos, sepámoslo o no, que *subterráneamente* se comienzan a enraizar las primeras prácticas geográficas profesionales conducentes de la carrera universitaria contemporánea. En otras palabras, mientras el capital y la libre empresa quedaban a cargo de ejecutar y conducir las pretensiones del desarrollo, cercenando un Estado cada vez más estrecho y focalizador de políticas públicas a los más pobres vía municipios; por esas mismas oficinas estatales, cada vez y con más fuerza, aparecían geógrafos profesionales que debían encarar esta nueva arquitectura municipal y regional. De allí justamente la importancia de la autonomía comunal para encausar dichos lugares y sectores, siendo lugar de convergencia de la nueva etapa geográfica.

Paralelamente, en 1979 Pinochet firmaba el decreto que adhiere al IGM la representatividad de la Geografía del país ante la *Unión Geográfica Internacional* (UGI) y otros centros internacionales de la geografía regional. Decreto aún vigente y que vale la pena preguntarse por qué no opera desde otras ciencias y disciplinas supuestamente científicas. Ahora bien, lejos de obedecer a una racionalidad estrictamente técnica o económica, la regionalización promovida desde 1973, fue una respuesta estratégica del régimen al conflicto social del país, pues, “abordaba también el problema político: cómo dar vida a un orden distinto al existente en 1973” (Valdivia, 2012: 24). Precisamente, es en este orden donde lentamente se redefinieron las prácticas geográficas gestando una nueva etapa de institucionalización: la profesionalización. Toda esta expresión institucional, como sosteníamos más arriba, encajó con una visión geopolítica histórica del pensamiento militar y desarrollista que buscaba “un mayor control político territorial y la puesta en vigencia de un plan general de desarrollo dirigido desde el poder central” (Valdivia, 2012: 26). En este encuadre tanto la regionalización como la municipalización fueron piezas claves para el “desmantelamiento del Estado” de bienestar y su lógica keynesiana. En este ejercicio

se reconstruyeron nuevas jerarquías y enclaves autoritarios que reemplazaban a los partidos históricos, negando al poder popular y sus vías transformadoras. A fin de cuentas, la municipalización permitió “una nueva forma de hacer política” y, gestó también, imperceptiblemente, una nueva forma de practicar la geografía. Una geografía que paradójicamente anuló o subestimó la experiencia, o la tarea histórica de educar geográficamente al país, en un viaje que sigue en proceso (Kearcher, 2009).

CONSIDERACIONES FINALES

Sin duda la profesionalización marca un nuevo, actual y comprometido proceso en la geografía. No sólo por su ruptura con la lógica pública de las prácticas geográficas del país. Sino también por su indudable lugar de creación y reproducción de las nuevas lógicas ultra liberales y neoconservadoras instaladas desde el régimen militar. En el plano interno de las prácticas geográficas, para fundamentar esta disyuntiva influencia, puede observarse la creación del *Colegio de Geógrafos* de 1983. En efecto, siendo una idea cofundadora de las lógicas epistemológicas del régimen, el colegio respondió a una lógica ultra liberal en lo económico, ya que implícitamente fragmenta las relaciones sociales de producción, en este caso, ligadas a la posibilidad exitosa de la profesionalización o externalización del geógrafo o “consultor” y su capacidad de “emprendimiento” en las distintas áreas de la “planificación”. Al mismo tiempo que ancla una lógica neoconservadora que internamente subsume las relaciones culturales de organización política histórica, reemplazada y definida por un grupo de expertos, en este caso “geógrafos”, que definen el saber geográfico o la verdad pública de la disciplina en función de la legitimidad técnica y científica.

Desde luego, se trata de aquel mismo fenómeno que Lacoste definía como “espectro del cientifismo”, cuando por los pasillos de geografía se anunciaban justificaciones o auto-legitimaciones del tipo, “basta con hacer ciencia para resolver los problemas de nuestra sociedad” (Ortega, 1998, pp. 218-219). Ciertamente, se trata del mismo impulso gremialista que promovió radicalmente Jaime Guzmán, donde los debates públicos debían definirse por “expertos”, quienes tendrían moral y naturalmente la exclusividad de la verdad o la sabiduría suficiente para no romper con la libertad individual en la *sociedad técnica* y sus condiciones de bienestar (Junta Militar, 1974).

Si titulamos simbólicamente, *De la loca geografía de Mistral a la geografía militar de Pinochet: el periodo de la institucionalización geográfica en Chile (1889-1979)*, se debe a la necesidad de concebir claves históricas críticas del devenir geográfico y social, íntegramente capaces de demarcar nuevos espacios de significación histórica, pero sobre todo, fundidos en una racionalidad social y de pretensión socialista. Más aún, intuimos que la crítica geográfica implícita del prólogo de Gabriela Mistral a *Chile o una loca geografía*, quizás, es el punto de partida para pensar una geografía crítica actual, colmada de aquella subjetividad social perdida y oculta por siglos. De lo que se trata entonces es de enfrentar radicalmente la escisión fundacional entre conocimiento geográfico social y conocimiento geográfico moderno, expresado tan fiel (o históricamente) en la producción de las prácticas geográficas chilenas (tanto las del poder político civil como las del poder militar). Recordémoslo una y otra vez:

En país de congresos, conferencia y comités, bien podría celebrarse alguno con el solo fin de distribuir a diestra y siniestra el sacramento geográfico de la nominación o el de la confirmación. Pues los nombres suelen existir, pero el uso no los ha ratificado. Jugando una travesura mental, pensé que los poetas y los baqueanos –arrieros, mineros, peones vagabundos- deberíamos sesionar en tal congreso y a pura fantasía suelta. Porque si se deja dar nombre solamente a geógrafos, profesores e historiadores, la Gracia se evaporaría inmediatamente, ya que los nombres archicultos salen sin sabor criollo o resultan solemnes, con lo cual no prenden al pueblo (Mistral, [1941], p.15).

Y en efecto, si para Gabriela Mistral los vagabundos en su conjunto representan las distintas expresiones del pueblo, que deben reunirse con una imaginación a rienda “suelta”, para poder constituir un epistolario geográfico social de sus experiencias y lugares. Para Augusto Pinochet Ugarte y la obra dictatorial más ancha y violenta del país, los vagabundos significan fuente de anarquía y desorden que, por lo tanto, debe aniquilarse. Es en esta contradicción irreconciliable, que signamos las relaciones entre Pinochet y la geografía como violentas, metafórica e instrumentalmente, al mismo tiempo que guías del campo más actual de la geografía. Si bien Harvey señala que Pinochet es un geógrafo de formación y que habría gestado una política funcional a esta (Harvey, 2007). A nuestro modo de ver, ante todo, Pinochet es un militar que tiene una estrecha visión epistemológica de la geografía, pero que sin embargo, instituye a la geografía y sus prácticas institucionales en el punto más alto de las significaciones de poder instrumental y burocrático del Estado.

De este modo, para el caso chileno, Pinochet puede ser entendido como la continuidad histórica entre el vínculo instrumental y conservador del saber geográfico dentro la ruptura procesual nacional, preludiado por las incursiones militares geopolíticas de los gobiernos radicales. Más significativamente, la geografía de Pinochet puede comprenderse como la expresión del impacto neoconservador y ultra liberal que ha permeado al conjunto de la sociedad chilena, y por extensión, al conjunto de ideas y prácticas geográficas durante las últimas décadas (Caviedes, 1991). Sin duda, la obra Pinochet configura la consolidación institucional más relevante en la institucionalización actual y constituyente de la geografía chilena que, desde luego, aun no ha sido acabada, explorada y críticamente abordada.

La reseña del libro de Oscar Liendo, *La geografía profesional en Chile: pasado y presente*, publicada por José Antonio Avalos²⁴, es una muestra importante de la discusión que planteamos. Para contextualizar, la tesis central de Liendo propone que *existe un reconocimiento social de la profesión del geógrafo*, producto del intenso proceso de incorporación laboral y profesional de geógrafos al Estado durante la

²⁴ La geografía profesional en Chile –según Liendo– se divide en tres etapas: 1) La primera etapa corresponde a la *Institucionalización*, comprendida desde la creación de la Universidad de Chile en 1842, hasta la fundación del primer programa de geografía en 1967, correspondiente al Departamento de Geografía de la UCH. Es la etapa de partida de las primeras cátedras de geografía, con una influencia relativamente clara de profesores extranjeros; 2) La segunda etapa es el proceso de *Inserción Profesional*, comprendido desde 1967 a 1990. Es la etapa preliminar del éxodo masivo de profesionales geógrafos en tareas de Estado u orden público, en el horizonte de la “consolidación del Geógrafo” como si este no fuera parte de una comunidad y tuviera que consolidarse “solo”. Desde luego, no hay ninguna mención al régimen militar y sus impactos en la vida social del país; 3) El tercer período corresponde al *Desarrollo, Reconocimiento Social y Ocupación del Campo de la Geografía Profesional*, comprendido desde 1990 en adelante. “ocurren importantes modificaciones político-institucionales” (Avalos, 2004, s/p.), que inciden en una profunda aceleración de las plazas o colaciones de geógrafos en el Estado, en una lista interminable de instituciones públicas, (MOP-BIENES NACIONALES, MA, CONAMA, COREMAS MINVU, CONAF, INE, MRE, SEGPRES, IGM, MT), que simbolizan el buen estado de salud de la geografía profesional, su indudable prestancia, independencia y contundencia a la hora de racionalizar y modernizar el “regreso a la democracia”. Se añade el recuento de carreras a la fecha (PUC-UCH-PUCV-UPLA-UC-UB) también como prueba de ello. Lo sustantivo es el nulo tratamiento crítico del cambio estructural del modelo productivo, ya sea como Estado, ya sea como políticas públicas y como condiciones de producción laboral y derechos sociales.

década del 90, por un lado, y la creciente prestación de servicios privados de geógrafos en mineras, consultoras ambientales o empresas destinadas a la producción de conocimiento geográfico, por el otro. De allí que se debe defender y fomentar el *Colegio de Geógrafos*, en un sentido ético y gremial, momento constitutivo de la profesionalización. Según Avalos la fuerte componente agraria y colectiva de los “geógrafos chilenos” (categoría nada más sospechosa) y su tendencia por los temas de “interés general”, más allá de los diversos campos de especialización, dan muestras soberbias de una buena salud profesional. Más aún, en esa ruta optimista surge una alucinante caracterización:

Una tercera característica muy valorada es la gran flexibilidad laboral que caracteriza a los geógrafos chilenos, especialmente en comparación con otros profesionales con los que interactúa regularmente, como es el caso de ingenieros, arquitectos, economistas, biólogos y otros. En efecto, los geógrafos se caracterizan por una doble flexibilidad, por una parte para abordar temas de naturaleza diversa, como por ejemplo, ordenamiento territorial, planificación y ejecución de políticas y programas sociales, gestión ambiental o de fomento productivo; pero también se les reconoce para adaptarse con facilidad a medios laborales con recursos elevados, medianos o pobres. Estas últimas dos características explican que para muchas autoridades locales o regionales, los geógrafos sean profesionales eficaces, eficientes y de fácil integración a ámbitos laborales específicos, como municipios urbanos o rurales, ricos o pobres, etc. (Avalos, 2004: s/p.)

Así tenemos que sentimos, orgullos de nuestra flexibilidad profesional o laboral, geógrafos uníos en nuestra precariedad y versátil capacidad profesionalizante. Realmente el párrafo es de antología, no solo por la profunda naturalización del sistema ultra liberal que allana las diversas formas productivas de la riqueza socialmente producida, sino también por el sentido neoconservador del trabajo profesional entendido, en este caso, como fórmula de adaptación liberal a los requerimientos geográficos del Estado o las agencias privadas, locales o regionales, ya sean de ingresos altos, medios o pobres. Las autoridades locales y regionales prefieren a los geógrafos, también, por sus medios laborales, es decir, por su lugar en la división social del trabajo que, al parecer, es más “versátil” o “flexible” que “ingenieros, arquitectos, economistas, biólogos” en contextos profesionales más pobres o de menores recursos posiblemente. Son variados los problemas que desatan

esta afirmación, sin embargo, es un hecho que representa el escaso sentido crítico de la comunidad geográfica frente al proceso de profesionalización.

Nuevamente, no se aborda el conjunto de cambios y significados sociales que deviene de dicho proceso. Y tan solo se reafirma la naturalización de la profesionalización que, sin ninguna capacidad de entender la totalidad que converge, tanto en el plano cualitativo de las prácticas geográficas, como en el plano cuantitativo de las nuevas plazas laborales y sus condiciones de producción (flexibilidad) de las últimas décadas, legítima y sobreestima una práctica profesional carente de significación social o capaz de enfrentar los procesos sociales más estructurales de la sociedad.

Una geografía atenta a su historicidad no solamente es una herramienta de reconstrucción social con el país que habita, sino que también devela sus secuestros o contradicciones internas. De allí que sostengamos que la geografía en Chile, finalmente, ha demostrado ser una réplica de las disputas políticas por el Estado: lejos de neutrales, las prácticas geográficas han participado históricamente en la consolidación del Estado moderno chileno y, más contingentemente, siguen siendo parte integral del programa ultra liberal y neoconservador instalado en dictadura y continuado por la *Nueva Mayoría*.

Por ello, más que pretensiones y nostalgias críticas o profesionalizantes, de lo que se trata es entender sus recorridos pasados observando las vigencias, así como también abriendo sus nuevas posibilidades. He allí la tarea que abrimos en estas páginas, que desde luego, continúan abiertas. Es en este sentido que la geografía no debe disociarse de la tragedia histórica que aun afecta nuestro país. Más allá de los ejercicios autocomplacientes o reivindicativos del quehacer disciplinar, insistimos, de lo que se trata es contribuir a subvertir y reinventar, pensar cómo y bajo qué condiciones se estructuró la práctica geográfica y cómo dicho proceso puede y debe ser interpretado a la luz de los actuales planteles universitarios y militares. Aquellos planteles o espacios formativos que mayoritariamente dieron y siguen dando vida al quehacer geográfico. Y que por lo mismo deben apuntar hacia la vida social en todos los planos posibles. Parfraseando a don Eusebio, allá por Heredia-Costa Rica de la década del ochenta: “queda en manos, en la mente de las jóvenes generaciones de geógrafos, colaborar en la tarea de redefinición de la ciencia que cultivamos, aclarar sus objetivos y su función; ponerla al servicio del hombre” (Flores, 1985: 56).

AGRADECIMIENTOS

A María Giovanna Mesa, Secretaria del Departamento de Geografía, por su inmensa colaboración en la preparación de materiales y textos. A los profesores Miguel Villa y Nelson Infante, por sus testimonios y confidencialidades. A nuestro colega y amigo Felipe Irarrázaval, por su generosidad e interés por compartir materiales y avanzar la discusión histórica y geográfica de nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

ALBET, A., GARCÍA-RAMÓN, M., NOGUÉ, J. Y RIUDOR-GORGAS, LL. (1995): “Geografía, ordenación del territorio y colonialismo español en Marruecos”. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*. N. 4 (oct. 1996). ISSN 1133-0473, pp. 17-34. Consultado el 01 de marzo del 2014 en http://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/2911/geografia_ordenacion_territorio.pdf?sequence=1

AGUILAR, O. (1963): *Geografía económica de Chile y Geografía económica general*. Santiago, Nascimento.

AVALOS, J. (2004): “Geografía Profesional en Chile: pasado y presente de Oscar Liendo”. *Polis*, n° 8. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/305/30500823.pdf>

CAVIEDES, C. (1991): “Contemporary Geography in Chile: A story of development and contradictions”. *The Professional Geographer* 43, pp. 359-362.

COLEGIO DE GEÓGRAFOS DE CHILE (2013): “Memoria del Colegio de Geógrafos (1983-2013)”. Consultado el 24 de Abril. Disponible en http://www.geografoschile.cl/uploads/5/3/3/1/5331919/colegio_de_geografos_1983-2013.pdf

COMISIÓN NACIONAL DE REFORMA ADMINISTRATIVA (1974): *Nuevas Provincias de Chile. Proposición de unidades micro-regionales o provincias*. Santiago: s/e.

CRISTI, R. (2011): *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Una biografía intelectual*. Santiago, LOM.

DONOSO, R. (1936): "El Dr. Hans Steffens". *Anales Universidad de Chile*, pp. 4-18. Consultado 25 de Abril <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/24461/25813>

FLORES, E. (1985): "La situación de la geografía en la actualidad". *Revista Geográfica de América Central*. N° 21-22, primer semestre, pp. 25-56.

GANGAS, M. (1985): "Los temas de investigación práctica en la geografía chilena (1830-1980)" (pp. 49-63) *Revista de Geografía Norte Grande*, 12.

GANGAS, M. Y SANTIS, H. (1987). "La formación y el desarrollo de la geografía chilena". *Revista de Geografía Norte Grande*, 14, pp. 75-91.

GARATE, M. (2012): *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

HARVEY, D. (2007): *Espacios del Capital. Hacia una Geografía Crítica*. Madrid: Akal.

HIRT, I. Y PALOMINOS, S. (2011): "De la geografía, los militares y crítica con motivo de la Conferencia Regional 2011 de la UGI en Santiago de Chile". Disponible en http://www.unige.ch/ses/geo/collaborateurs/collaborateurderecherche/hirtirene/Hirt_PalominoSchalscha_2011_TraduccionEspanol_EditorialPoliticalGeography.pdf

JUNTA MILITAR (1974): "Declaración de Principios del Gobierno de Chile". Consultado el 02 de Mayo de 2014 en http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0005.pdf

LACOSTE, Y. (1998): "La geografía: un arma para la guerra". *Antología de geografía política*. Chacón, O. (ed.), México: UNAM, pp. 17-21.

LARRAÍN, P. Y HIDALGO, R. (1993): "La Geografía Profesional en Chile en las Puertas del Siglo XXI: Realidades y Desafíos". En *Revista Geográfica de Chile Terra Australis*, N°38, p. 43-55. Disponible y reproducido en ScriptaVetera, n°55, Edición Electrónica de Trabajos Publicados (<http://www.ub.es/geocrit/sv-5.htm>), perteneciente al conjunto de revistas electrónicas de Geocrítica de la Universidad de Barcelona.

LEFEBVRE, H. (2013): *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

LIENDO, O. (2004): *La geografía profesional en Chile: pasado y presente*. Universidad Bolivariana, Santiago, 478 p.

MEMORIA CHILENA. *Exploradores y colonos en Aysén (1870-1927)*. Hans Steffen. Consultado el 02 de mayo de 2014 <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92432.html>

ORTEGA, N. (1998): "La geografía, ¿saber inútil o saber estratégico?" (pp. 209-222). Consultado el 28 de abril del 2014 en http://www.magrama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_ays%2Fa005_05.pdf

OSSES, P. Y NUÑEZ, A. (2013): La geografía económica de Chile: el conocimiento de los recursos naturales como guía del desarrollo de Chile. En CORFO, *Geografía Económica de Chile*. Tomo I. Santiago: Centro de

Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, pp. XIII-XLIV.

PINOCHET, A. (1955): *Síntesis Geográfica de Chile (las relaciones espaciales, aspectos geofísicos, geohumanos, geografía económica y política de Chile)*. Santiago, IGM, 113 pp.

PINOCHET, A. (1953): *Síntesis Geográfica de Chile, Argentina, Bolivia y Perú*. Santiago, IGM, 303 pp.

QUIROZ, R. (2009): "Entrevista a Eusebio Flores: Un maestro de la Geografía para Chile". *Despertando Latitudes*, n° 1, pp. 87 – 90.

SANTIS, H. Y GANGAS, M. (1982): "Notas para la historia de la geografía contemporánea en Chile (1950-1980)". *Revista de Geografía Universidad de Barcelona*, pp. 5-22.

SANTIS, H. (1989): "El contexto de la formación geográfica de Hans Steffen en la Alemania de la segunda mitad del siglo XIX". *Revista de Geografía Norte Grande*, 16, pp. 5-11. Disponible en http://www.geo.puc.cl/html/revista/PDF/RGNG_N16/art01.pdf

SANTIS, H. (1998): "El pensamiento geográfico-político de Ratzel en la geopolítica chilena". *Revista de Geografía Norte Grande*, 25, pp. 135-140.

SEPULVEDA, S. (1966): "Capítulo XXXI Investigación Geográfica". En CORFO, *Geografía Económica de Chile*. Primer apéndice, pp.323-340.

SUBERCASEAUX, B. (1949) [1941]: *Chile o una loca geografía*. Santiago, Ercilla, novena edición.

SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA (1966). *Geografía de Chile. Física, Humana y Económica*. Santiago: Zig-Zag.

KEARCHER, N. (2009): "Quando a escola não desperta o desejo de aprender ela nos rouba a alma". En Garrido, Marcelo (ed.). *La espesura del lugar* (pp.191-223). Santiago: Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

VALDIVIA, V., ÁLVAREZ, R. Y DONOSO, K. (2012): *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*. Santiago: LOM